



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“No somos peligrosos, estamos en peligros

Etnografía en el barrio de “la Gabriel” y el papel de los jóvenes en la violencia social.”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Explicativa y Análisis Explicativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Gerardo María Alcocer Cetina

Matrícula No. 2133019442

Comité de Investigación:

Director: Dra. Margarita del Carmen Zárate Vidal

Asesores: Dra. Florence Rosemberg Seifer

Dr. Alfredo Nateras Domínguez

Ciudad de México

Agosto de 2017

Agradecimientos

Los agradecimientos son la parte de la tesis en la que uno puede escribir lo que quiera y seguramente nadie leera, es por ello que este breve fragmente de un proceso que ha durado más de un año, se vuelve la parte más ímica e importante para el autor primerizo que no ha podido decir todo lo que hubiera querido decir.

Gracias a todos los jovenes, niños y adultos que me dieron la oportunidad de acercarme a hablar con cada uno de ustedes, sin su “apoyo” este trabajo no se podría haber realizado. Gracias a todos los jovenes de la Brigada, colegas y amigos, grandes amigos, por apoyarme en este proceso tan complejo y tortuoso al que decidi enfrentarme. Gracias Carla, Melaza, Chaparra, Chino, Chaparro, Tuki, Miguel, Cheli, Yoshi, Mado, Consuelo, Perea, Chicharos, Niño bolsa y Pony, Ema, Primo y la lista seguiría, pero ponerlos a todos sería bastante tardado. Gacias Marabuntas por no dejarme completamente solo en esto y espero que no haberlos ostigado con mi trabajo, regresare a su calida compañía para seguir persiguiendo “Verdad y Justicia”.

A quienes se tomaron el tiempo de leer el presente trabajo y que me acompañaron en el proceso de investigación. Dra Margarita Zararte le agradeco mucho su apoyo, su escucha activa y sus siempre atinadas observaciones; Dr. Nateras y Dra. Florence que me apoyaron en leer mi trabajo, acompañandome en diferentes momentos y formas, generandomen críticas constructivas y observaciones que ayudaron a consolidar el presente proyecto; Mtro. Julio que me ayudaste leyendo el trabajo, gracias. A mis compañeros de clase y seminario de tesis, quines fueron uno de los pilares más importantes para concluir con mi trabajo, sin su solidaridad y amistad no podría haber terminado la tesis, gracias. Miriam del Río, te destaco a ti entre todos mis compañeros por tu gran amistad, apoyo, solidaridad, tolerencia, por escucharme y comentarme, por animarme en los momentos más críticos de este proceso que compaertimos juntos y por toda la amistad que me

brindaste durante estos cuatro años en la carrera, sin lugar a dudas has sido mi mejor amiga por todo este tiempo.

¿Qué habría logrado hacer sin ti Karla? La tesis fue compleja pero tu lograste hacer que las caídas y golpes fueran menos duras, no sabría como agradecer todo el tiempo que me compartiste, los ánimos, las lecturas, las observaciones e incluso las correcciones, sin ti seguramente hubiera dejado a un lado todo esto. No me queda más que darte las gracias.

Serch, Clau y Mony por ser mis grandes amigos de la universidad, gracias por apoyarme, comentarme y animarme.

Dzilam, maestro y amigo, gracias por sentarte a escucharme y prestarme atención, gracias por apoyarme.

A mi familia por apoyarme en este proceso a sabiendas de los riesgos que implicaba el involucrarme cada vez más en el barrio. Gracias por siempre estar ahí y gracias por siempre animarme a continuar.

Me gustaría decir que el proceso en el cual me involucre durante un año y medio de mi vida, dio como resultado un trabajo en el que encontré consolidada mi vocación como antropólogo social, donde encontré un gusto por la investigación y que además se generó un conocimiento útil y práctico para la gente con la que trabajé y con la sociedad en general. Desafortunadamente no fue así, ahora me siento menos antropólogo que hace cuatro años, mi trabajo tuvo poco interés para muchas personas y sin un sentido útil para la sociedad.

Índice

Introducción.....	5
1.-El barrio de “la Gabriel”.....	17
1.1Introducción	
1.2. Algunos datos	
1.3 ¿Cómo es el barrio?	
1.4 Ser extranjero en tu ciudad	
2.-Ser joven en la Antropología	51
3.- ¿Cómo es el lugar en el que vives?.....	59
4.-Entre mulas, dealers y sicarios	91
5.-No somos peligrosos, estamos en peligro.....	117
Epílogo	121
Bibliografía.....	133

Introducción

Años atrás se había declarado una “guerra” contra el narcotráfico, una guerra sin precedentes, donde han muerto una gran cantidad de jóvenes, ya sea por haber ingresado a la filas del narcotráfico, por haber estado en el lugar incorrecto a una hora incorrecta, por formar la carne de cañón del Gobierno en turno, al ser parte de las filas del ejército, la policía o del mismo narcotráfico, al haberse cruzado en el camino de alguien y volverse una víctima más de los “daños colaterales”, al ser migrantes sin papeles o al ser simplemente jóvenes.

Pero los jóvenes no solamente estábamos siendo asesinados por las balas del narco o del ejército o, mejor dicho, por las balas del narcoestado. También, estábamos siendo criminalizados y estigmatizados, olvidados. Estábamos siendo desaparecidos y torturados, olvidados. Estábamos siendo reprimidos y encarcelados, olvidados...estábamos siendo, no, no estábamos siendo, sino que estamos siendo.

La violencia sigue, nos sigue atravesando de manera contundente, no solamente a los jóvenes, por supuesto, también a la sociedad civil en general, pero a los jóvenes de alguna manera ha existido una constante violencia, particularizada y que sin lugar a dudas no es lo mismo para todos los sectores de la juventud, habría que matizar dicha distinción entre los diferentes sectores de la sociedad.

Aunque la violencia es tal, que sin importar de donde procedas, de que parte del país o de que sector seas, el ser joven pareciera ser que nos hace *sujetos desechables* (Valenzuela, 2015), Ayotzinapa nos había enseñado lo desechable que podría significar la vida de un joven para el Estado.

En este sentido, las razones y motivaciones que me han movido para realizar la presente investigación, han tenido que ver con los eventos adversos que marcaron mi vida en un corto periodo de tiempo, en un mismo espacio e influenciados por otros eventos, suscitados en un mismo periodo de tiempo, en los que se veían involucradas personas relacionadas con el lugar donde realizaría mi trabajo de campo, pero también en otros espacios (marchas, movilizaciones, mítines, eventos políticos, etc.). Lo que estos sucesos habían despertado en mi era la interrogante de por qué los jóvenes nos estábamos matando entre nosotros y de qué forma esto se relacionaba con la situación actual del país, donde es fácil desaparecer personas, asesinar y olvidar.

Por lo tanto, dicha interrogante se vuelve mi pregunta de investigación **¿El juvenicidio no necesariamente involucra una relación “directa” con el Estado, sino que también puede ser ejercido por actores sociales externos, tales como el crimen organizado, personas mayores o adultos e incluso jóvenes asesinando a otros jóvenes?** Entendiendo “directa” como la acción ejercida desde grupos específicos, como lo es el ejército o la policía; recalcando la relación entre la muerte de una persona joven a manos de otra persona joven por condiciones que el Estado permite.

ENTRADA

Ahora bien, la manera en la que ingreso al campo es a través de un colectivo llamado “Brigada Humanitaria de Paz Marabunta”, la cual pertenece a una organización más extensa, la cual se llama “Espacio Libre e Independiente Marabunta”; conocí la brigada gracias a una colega y gran amiga de la universidad, Miriam del Río, quien debido a su activismo, había coincidido con la organización en distintos espacios y por lo tanto había generado amistad con ellos, siendo así, que la invitaron a formar parte del colectivo y posteriormente me invitó para colaborar con ellos.

Después de la primera marcha, mi participación en la organización fue constante, prácticamente ininterrumpida. En este periodo de tiempo me encontraba a la mitad de la carrera en Antropología Social y el realizar mi proyecto de investigación era algo alejado aún.

Ferrándiz en su libro “Etnografías contemporáneas” menciona al respecto del trabajo de campo “...es preciso en todo momento ser conscientes de por qué se elige un tema determinado...” (Ferrándiz, 2011; 41). El evento que anteriormente he descrito, sin lugar a dudas había marcado un momento en mi vida, sumado al contexto del país y mi interés personal por los temas relacionados con la violencia (nunca racionalizado), eran lo que de alguna manera me motivaban a realizar la investigación. Estaban Krotz menciona algo que considero importante recordar “(el trabajo de campo) como un viaje –la caminata, la travesía, etc. – como experiencia

individual...” (Krtosz,1991; 54). De esta manera el barrio se volvió mi campo y Marabunta mis porteros (Ferrándiz, 2011).

CAMPO

Durante los seis meses que duró mi trabajo de campo, estuve haciendo visitas constantes al barrio. Cada semana pasaba entre 3 o 5 días ahí, durante mis estadías en la organización apoyaba en algunas tareas administrativas, en la limpieza de las oficinas y del centro cultural, otros días ayudaba en lo que fuera necesario y en los tiempos libres realizaba entrevistas o actividades con algunos niños o jóvenes.

Mi estadía en el barrio fue complicada, esto debido a que los trayectos eran largos, tardaba en llegar alrededor de dos horas, en ocasiones tardaba más. Por otra parte, la inseguridad en la zona era muy latente, los asaltos en las rutas de autobús a mano armada solían ser frecuentes. Sumado a esto, mi fisionomía no me ayudaba a pasar desapercibido, mi color de piel y de ojos me jugaron en contra en repetidas ocasiones, al parecer que era extranjero o por el simple hecho de conjugar el estereotipo de alguien con mayor capital monetario

Sin embargo, en un primer momento me generaba seguridad el encontrarme en un espacio el cual no me era ya tan ajeno al momento de comenzar mi trabajo de campo, aunque sin lugar a dudas, nunca logre transitar libremente por sus calles. En un inicio, me generaba una gran sensación de seguridad ya que siempre que

me encontraba en el barrio, en los momentos que salía a recorrer sus calles o cuando iba al mercado o a la tienda, me encontraba acompañado de alguien de confianza. Muchas personas se volvieron cercanos a mí y con algunos más generé lazos de amistad.

Conforme mi trabajo de campo iba avanzando, y me insertaba más en las dinámicas del barrio, mi percepción de seguridad fue transformándose. La idea que Marabunta fuera mi portero, cambio drásticamente al darme cuenta que el mismo barrio se encontraba generando mecanismos en los que mostraba el rechazo hacia la organización, motivo debido a que la misma organización comenzó a visibilizar hacia el exterior las actividades realizadas en el barrio, particularmente la venta y el trasiego de droga o los jóvenes que se involucran en bandas o grupos delictivos, rentándose como sicarios, ésto se generaba al llevar a medios de comunicación o a activistas, investigadores nacionales o procedentes de otras latitudes. Sumado a esto, el brindar la primera atención médica a la gente de la colonia que se encuentra en riesgo, ya sea por una herida de bala o arma blanca, agresiones físicas, entre otras; al acudir a este tipo de llamados y brindar la oportunidad de que una persona pueda ser salvada, es quitarle la “chamba” a otro, de esta forma se generó un rechazo hacia la organización.

Por otra parte, los asesinatos que se cometían dentro de la colonia en repetidas ocasiones, involucraron a personas que conocía; a los padres o hermanos de mis amigos e incluso a mis propios amigos. Tuve que aprender a hablar en pasado de aquellos a quienes en algún momento había considerado amigos o conocidos. Las

drogas también marcaron en repetidas ocasiones una distancia con personas que había conocido en el lugar, adictos a diferentes sustancias, solían tener recaídas muy fuertes en determinados periodos de tiempo, por lo que debíamos ser más precavidos en dichos momentos.

METODOLOGÍA

Los recursos teóricos a la cuales recurrí para poder construir un andamiaje metodológico, el cual me permitiera aproximarme a contestar las preguntas que me planteaba en un inicio, pero que también, me permitiera reflexionar sobre las mismas, generando nuevas interrogantes, dependiendo de la forma en la que se fuese desarrollando mi trabajo de campo.

Mi proyecto inicialmente tenía como objetivo mirar a aquellos a quienes se les consideraba como los generadores de la violencia en el barrio, los jóvenes. De esta forma poder traer a la mesa una discusión sobre la violencia que se ha generado hacía los mismos, discutiendo de esta manera, la relación existente entre la violencia que se ha generado hacia los jóvenes y por otra parte la violencia generada por los jóvenes hacia otros jóvenes.

Los textos de Ferrándiz significaron para mí un parteaguas en la construcción de una metodología, que me sirviera para poder realizar mi trabajo de campo. Apoyándome en las sugerencias metodológicas que apunta en su texto

“Etnografías Contemporáneas”, principalmente guiándome en lo que él retoma de Marcus sobre “Seguir las tramas” (Ferrándiz, 2011).

Al seguir estos apuntes metodológicos y el apoyarme en una “etnografía a distancia” (ibídem), podía mantenerme el tiempo suficiente en el barrio, acompañando o trazando rutas por las que podía seguir las historias de los diferentes actores con los que me encontraba. Por otra parte, al encontrarme haciendo una etnografía a distancia, podía trazar una línea con lo que sucedía en la colonia, distanciarme de lo vivido y experimentado para poder repensarlo. Apoyándome, principalmente en la observación participante y en la construcción de relatos de vida (Ibídem).

Ferrándiz, considera a la observación participante, también, como “una experiencia necesariamente intersubjetiva” (Ferrándiz, 2011; 95) siendo así, que mi propia participación de alguna manera impactaba en la comunidad, en el barrio, pero invariablemente el barrio me afectaba a mí. Ahora bien, durante el trabajo de campo tuve que tomar diversas decisiones, y quizás generar mi propia forma de llevar a la práctica el concepto mismo de “observación participante”, lo cual, llevó a realizarme diversos cuestionamientos éticos en la “práctica antropológica” que estaba llevando a cabo; dichos cuestionamientos principalmente fueron a la hora de atender a un herido por impacto de bala, sin lugar a dudas, en ese momento pude haber tomado la decisión de retirarme del lugar y cambiar mi tema de investigación, sin embargo, decidí no solamente quedarme a observar y participar en los murmullos de quienes allí se concentraron, sino que también tomé

la decisión de involucrarme con las personas que atendían al joven, colocando mi cuerpo como herramienta y dejando a un lado la mirada, distante, para colocar el cuerpo como una herramienta más. Sin querer caer en el error de considerar lo anterior como un acto de heroísmo o una acción insensata, sino como una parte humanamente necesaria; este tipo de eventos sucedieron una vez o dos, fueron las suficientes para pensar en lo que estaba haciendo.

Lo que apunta Philippe Bourgois resulta urgente y necesario en estos momentos donde la violencia se ha instaurado en la cotidianidad de la vida "... la 'antropología pueda ser un foco de resistencia' y con la convicción de que los científicos sociales pueden y deben 'enfrentarse al poder'... en última instancia, el problema y la responsabilidad también están del lado del observador" (Bourgois, 2010; 48). Nuestra mirada no solo debe de ser para recabar datos, sino que también, para cuestionar y generar denuncia.

Al no ser la observación participante una herramienta metodológica que me permitiera recabar la información necesaria para realizar mi investigación, recurrí a la elaboración de entrevistas y muchas veces, también (dado el contexto), a guardar silencio y escuchar, hacer preguntas durante conversaciones informales y el elaborar relatos de vida. Una vez más recurrí a Ferrándiz para apoyarme metodológicamente; menciona, que hay cuatro tipos de entrevistas, por una parte se encuentran las "entrevistas estructuradas", aquellas que contiene una lista de preguntas o "estímulos", como las llama el autor: por otra parte se encuentran las "entrevistas semí estructuradas" aquellas que en las que el entrevistador se guía

por medio de posibles preguntas o un guion anteriormente pensado; las “entrevistas no dirigidas” son otra propuesta que realiza Ferrándiz, en la cual ambas parte coinciden en que se está llevando una entrevista, sin embargo, no hay un guion o una serie de preguntas que dirijan la conversación; finalmente, menciona las “entrevistas informales” las cuales son consideradas como conversaciones de carácter cotidiano (Ferrándiz, 2011). Para la presente investigación se realizaron distintas entrevistas, utilizando las ya mencionadas propuestas. Las entrevistas informales fueron un recurso del cual me apoyé bastante para poder trabajar en momentos o espacios en los que no podía llevar a cabo una entrevista estructurada, ya sea porque me encontraba camino al mercado, o en una de las calles; por otra parte, las entrevistas estructuradas me sirvieron para trabajar con mayor profundidad las historias de algunos de los personajes que me apoyaron en mi trabajo.

Capítulos

Al detenernos en el índice y leer los capítulos que conforman el presente trabajo,

“El barrio de la Gabriel” es el primer capítulo que encontramos en el presente escrito. En dicho capítulo el lector encontrará la descripción de cómo es el barrio, haciendo un recorrido por algunos de los lugares con un gran significado por la gente de la colonia. Por otra parte, en un segundo apartado se encontrará con la mirada del lugar vista desde mi percepción, apuntando a las distintas dificultades

con las que me tropecé durante mi periodo de trabajo de campo. Mi percepción en el espacio y los retos implicados durante dicho proceso.

El segundo capítulo “Ser joven en la Antropología Social”, es un breve recorrido por algunos de los autores que han trabajado en la discusión sobre jóvenes, juventud o culturas juveniles en la Antropología Social. Esto con la intención de conocer cuáles han sido los temas o las formas en las que se han abordado dichos conceptos.

El tercer capítulo “¿Cómo es el lugar en el que vives?” hace referencia a la forma en la que otros actores sociales perciben el espacio en el que viven, ya no desde la mirada del antropólogo, sino que intentando aproximarnos a través de otras técnicas y de entrevistas a las miradas de niños y adultos. Presentando una serie de dibujos realizados por niños pertenecientes a la colonia Gabriel Hernández, durante una serie de actividades realizadas durante el trabajo de campo, haciendo una breve interpretación ya que los dibujos hablan por sí mismos. Por otra parte, nos encontraremos frente a dos entrevistas con personas adultas pertenecientes al barrio, dichas entrevistas se han mantenido, prácticamente intactas, al ser enriquecedoras porque aportan bastante información en relación al lugar. Estos dos apartados tienen la finalidad de acercarnos un poco más a la forma en la que se mira al barrio desde dentro.

El cuarto capítulo titulado “Entre mulas, dealers y sicarios” se presentan los materiales obtenidos durante el trabajo de campo y la discusión teórica en torno al concepto de “juvenicidio”. Trabajando con las entrevistas y los distintos autores para que de esta forma se encuentre la relación entre ambas partes.

Posteriormente se presentarán las conclusiones a las que he llegado, respondiendo a las interrogantes que en un inicio me planteé.

Al final encontraremos un breve epílogo, en el que cual se encuentra a manera de “diario de campo” o de forma más descriptiva, un evento que marcó un momento importante durante el proceso de trabajo de campo que se llevó a cabo. Siendo que durante un par de semanas me encontré en búsqueda de personas desaparecidas en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Esto con la intención de marcar o mencionar la importancia que tiene dicho proceso, ya que muchos de los desaparecidos en México son jóvenes y son otros jóvenes quienes de manera voluntaria están apoyando dichos procesos de búsqueda.

1.- El barrio de “la Gabriel”

Las pronunciadas subidas de la zona hacen difícil la Gabriel Hernández, e incluso en algunas zonas no es posible llegar en automóvil, “son pocos los (autos) que se atreven a llegar hasta aquí, al grado de que la gente de la delegación se ha negado a subir materiales de construcción, por lo que nosotros tenemos que hacerlo”, explicó Alejandrina Trejo.

Periódico La Jornada 22 de mayo del 2008

1.1 Introducción

El presente apartado tiene como objetivo dar cuenta de “cómo es el barrio” cómo la gente se apropia y plasma en el espacio, uno de los ejes de la vida urbana (Camarena en Portal 2007). De esta forma encontramos en un primer plano los datos “duros”, aquellas cifras y datos que nos permitirán adentrarnos de manera más general en las condiciones sociodemográficas y socioeconómicas del barrio. Por otra parte, se realiza un breve apartado en el que se describe la colonia, las calles, las casas, la iglesia y algunos puntos de importancia, esto con la finalidad de generar una mirada más próxima al lugar, conocerlo, situarnos en él y pensarlo desde la mirada de un “extranjero”, esto con un carácter descriptivo. Lo que este apartado busca aportar es, precisamente, el re-conocimiento del espacio.

1.2 Algunos datos

En este caso nos concentraremos en la Ciudad de México y específicamente en la delegación Gustavo A. Madero, siendo una de las 16 delegaciones que conforman al Distrito Federal, se encuentra ubicada al norte de la Ciudad de México. Siendo, la segunda delegación con un mayor número de habitantes (después de Iztapalapa) y uno de los territorios con mayor densidad demográfica del país. (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2010).

Según el informe del CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) del año 2012, el 28.7 por ciento del total de la población del Distrito Federal, alrededor de un total de 2 525 792 personas, tuvieron un ingreso insuficiente para poder satisfacer sus necesidades básicas (CONEVAL, 2012).

La delegación Gustavo A. Madero tiene un total poblacional de 1 185 772 (INEGI, 2010), de la cual un 30.7 por ciento se encuentra en situación de pobreza (CONEVAL, 2012). Posicionándose como la segunda delegación con mayores índices de pobreza, después de Iztapalapa con un porcentaje de 37.4 por ciento (CONEVAL, 2012), con un total de población de alrededor de 1 818 786 (INEGI, 2012)

La colonia Gabriel Hernández está conformada en su totalidad por casas de autoconstrucción, los mismos habitantes con el paso del tiempo han transformado el espacio en un lugar habitable para quienes allí residen. Buena parte de la colonia se encuentra en las faldas del “Cerro del Guerrero”. La colonia al ser construida sobre el cerro y de forma irregular (sin una planeación) gran parte de las calles y de los accesos se componen por escaleras o rampas que van subiendo entre las casas, formando de esta forma callejones y andadores estrechos para poder acceder a las zonas más “altas” de la colonia.

La población de jóvenes en el país es de un total de 36.2 millones entre los 12 y 29 años de edad, representando un 26.5% del total de la población (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] 2010). De los cuales, 48.6 por ciento viven en pobreza de ingresos y 44.6 por ciento en pobreza multidimensional.

El Colegio de México realizó un proyecto de investigación comparado que por nombre lleva “Violencia juvenil, relaciones con la policía y acceso a la justicia”, coordinado por Arturo Alvarado perteneciente al Colegio de México, en el que tenían por objetivo “explicar lo que llamamos el exceso de mortalidad por homicidios de jóvenes en el subcontinente” (Alvarado, Concha-Eastman, Spinelli, Tourinho, 2015; 11).

De esta forma, Arturo Alvarado quien dirigió la investigación del caso México, a través de organismos institucionales identifica que hay tres principales tipos de

mortalidad. Por una parte, encontramos que están los accidentes de tránsito, siendo que por cada 100 000 habitantes 31.59 mueren por dicha causa (Alvares en Alvarado, Concha-Eastman, Spinelli, Tourinho, 2015). En una segunda instancia se encuentran las agresiones, siendo que por cada 100 000 el 24.93 mueren por dicha causa (Alvares en Alvarado, Concha-Eastman, Spinelli, Tourinho, 2015). En tercer lugar, se encuentra el suicidio con una tasa del 7.35 por cada 100 000 habitantes (Alvares en Alvarado, Concha-Eastman, Spinelli, Tourinho, 2015).

Según el informe del Banco Mundial sobre “La violencia juvenil en México. Reporte sobre la situación, el marco legal y programas gubernamentales”. En México a partir del año 2008 se produjo un fuerte incremento en la tasa de homicidios, siendo que tan solo del 2008 al 2010, se llevaron a cabo el 42.8% del total de homicidios realizados entre los años 2000 a 2010 siendo el total de 139 mil (Banco Mundial [BM], 2012, 24).

Ahora bien, en el caso específico de los jóvenes durante las mismas fechas, del 2000 al 2010, es que el total de homicidios ascendió a 53 mil personas, mostrando significando así que el 38.2% del total son jóvenes (BM, 2012; 24). Cabe destacar que entre los años 2008 al 2010, la tasa de homicidios había sido mayor a la tasa de homicidios de personas jóvenes, entre dichos años las estadísticas cambiaron, siendo que los índices de homicidios de personas jóvenes superaron a las generales (BM, 2012; 24).

La violencia en la Ciudad de México desde el año de 1998, año en el cual los homicidios llegaron a su máximo histórico, aunque eso cambiaría en el 2016, fue el año que marcó un principio y un fin. En 1998 se registraron 462 homicidios en la Ciudad de México, 18 años más tarde, en el 2016, tan solo en el primer semestre se registraron 447 casos de homicidios registrados, esto se sabe a partir de la documentación realizada por la organización Semáforo Público.

Otras Organizaciones no Gubernamentales (ONG`s) han registrado el nivel de violencia en la Ciudad de México, aportando datos en los cuales encontramos que en tres delegaciones de la Ciudad de México se concentra el mayor número de homicidios, siendo así que Iztapalapa se cometieron 37 homicidios, en la Gustavo A. Madero 31 y en la Cuauhtémoc 20

La Ciudad de México concentra alrededor del 7.2 por ciento de la población de jóvenes según datos del INEGI. Los cuales están distribuidos entre las 16 delegaciones que lo conforman.

Según datos del INEGI, del año 2010 al 2015, en la Ciudad de México se registraron alrededor de 2184 defunciones de jóvenes entre la edad de 15 a 24 años de edad, dichas causas se calcularon entre agresiones y lesiones autoinflingidas

1.3 ¿Cómo es el barrio?

Mario Camarena menciona algo que resulta importante a la hora de hablar del barrio, del espacio, del territorio; “el espacio no es sólo un lugar físico, sino donde ocurren y se reproducen relaciones sociales, culturales y de poder” (Camarena, Mario, 2007; 101). En la siguiente descripción del barrio de la Gabriel Hernández, se intenta hablar detalladamente de los lugares que representan o tienen una significación relevante, acercándonos a las distintas dinámicas de la zona. Hablar del barrio por si solo sería hablarle a la nada, a un vacío, para hablar del barrio es importante entender los lugares y acercarnos por medio de la imaginación a las zonas o espacios más representativos, trazando líneas por medio de las cuales pensemos las delimitaciones creadas por sus habitantes, por los jóvenes, por los vendedores, por los niños y de esta forma comprender las relaciones sociales que se dan en dichos espacios.

CROQUIS
 COLONIA GABRIEL HERNÁNDEZ
 CIUDAD DE MÉXICO

- 1- Mercado
- 2- Parrquia
- 3- Supermercado
- 4- Casa Marabunta
- 5- La Roca
- 6- La Fandita
- 7- Parque Nacional al Tapayac
- 8- Colonia Ampliación Gabriel Hernandez



Rutas de llegada

Existen diversas formas de llegar al barrio, una de ellas es por medio del Sistema de Transporte Colectivo (STC) o mejor conocido como Metro. Para llegar en metro es necesario llegar a la estación “Martín Carrera” la cual es la última estación de la línea cuatro o la penúltima de la línea seis.

La estación del metro Martín Carrera, del lado de la línea cuatro, se caracteriza por la gran cantidad de puestos ambulantes y tiendas que recorren el pasillo que conecta el andén con los torniquetes de salida, además de enlazar el transbordo a la línea seis del Metro. En dicho pasillo hay desde locales de comida hasta puestos ambulantes de tenis a muy bajo precio, otros se dedican a la venta de aparatos electrónicos como audífonos o bocinas y también accesorios para celulares; por otra parte, está el puesto de churros de “a peso” en una esquina y frente al mismo el puesto de periódicos con su amplia variedad de revistas y comics esparcidos por el suelo del pasillo. Entre los puestos también se encuentran comerciantes que venden juguetes para niños y al final del pasillo se encuentra un pequeño local de venta de libros. Los torniquetes de salida se encuentran casi al final del pasaje, un poco antes del puesto de libros, siendo un espacio bastante amplio, formando una suerte de cuadrado, pegado al muro trasero hay un local de productos naturistas y frente a este se encuentran los torniquetes tanto de salida como, de entrada.

Al salir por los torniquetes se comienza a ver la luz del exterior que baja por las escaleras de acceso a la estación del metro. A un lado se encuentran las taquillas y del otro lado un pasillo que con varias salidas a diferentes paraderos. Cada paradero tiene una letra diferente comenzando desde la letra "A" hasta llegar a la letra "K". El pasillo es largo y a determinada hora cierran el acceso a los andenes a partir de la letra "D" por cuestiones de seguridad. El camión que nos lleva al barrio se encuentra en el paradero "G", ahí se encuentran los camiones de color amarillo con una franja verde y otra roja, se van por toda la avenida Centenario y nos dejan frente al barrio. El camino siempre es bastante breve, no es mucha la distancia que separa al barrio del metro, desde el camino se puede apreciar la forma en la que las casas suben por el cerro, pintándose de esta forma de color gris por el tabique desnudo de las casas, acompañándose también por los colores de los portones de las mismas.

Para acceder al barrio desde la avenida centenario, hay que entrar por una pequeña calle, en la esquina se encuentra una imagen de la Virgen de Guadalupe, la calle es algo estrecha, por ella solamente puede pasar un automóvil. Al final de dicha calle llegamos a otra más que se encuentra de forma perpendicular, esta calle tiene doble sentido y por la cual el flujo de automóviles es mayor. En la esquina se encuentra una pequeña edificación de paredes blancas, es una sucursal de LICONSA, (nunca la he visto abrir), en la parte de enfrente se encuentra la "Casa Marabunta" lugar en el que se encuentran las oficinas de la organización "Espacio Libre e Independiente Marabunta". Las casas sobre la misma calle "Cabo Finisterre" son de auto construcción de un lado, del otro lado

los terrenos van cambiando, entre terrenos baldíos, casas o talleres mecánicos de “lámina”, también se encuentran algunos edificios de interés social, un “tianguis” y una calle más adelante se encuentra el mercado de “la Gabriel” el cual marca el límite de la colonia Gabriel Hernández con el de la Ampliación Gabriel Hernández.

La casa

La Casa Marabunta es una pequeña edificación de color blanco, ubicada sobre la calle Cabo Finisterre. El portón de entrada destaca entre los que se encuentran alrededor, estando pintado con los colores y las formas de una bandera whipala, a un lado de la puerta se encuentra una cortina metálica cerrada. Al entrar nos encontramos con el patio central, las paredes y parte de las travesaños se hallan adornados con murales a medio pintar, en la travesaño superior, justo encima de nuestras cabezas, está a medio concluir la frase de “Bienvenidos”. Al patio central dan unas dos puertas y una escalera, la primera puerta nos lleva al cuarto donde duerme “Primo” además de ser la bodega de la organización. La otra puerta, de color morado y con una amplia ventana, nos lleva a la oficina de Carla y “Melaza”, una habitación grande y colorida. Finalmente, las escaleras nos conducen a la cocina, la sala y comedor; un pasillo exterior un tanto estrecho nos conducen a la oficina de Miguel. En la azotea se encuentra un pequeño cuarto hecho con láminas metálicas, con piso de cemento con adoquines de madera, ahí se encuentra la oficina de Cheli desde la cual, al estar en el punto más alto, se logra ver una buena parte del barrio, especialmente se alcanzan a ver las casas que van subiendo por el cerro.

Ahora bien, la calle principal (Cabo Finisterre) la atraviesan en perpendicular otras calles las cuales forman líneas casi rectas. Algunas de las calles logran subir un poco más por el cerro mientras que otras se ven recortadas y transformadas en escaleras o rampas para subir a las casas que se encuentran sobre el cerro, poco a poco la colonia fue domesticando el terreno, esto entendido a partir de lo que Ángela Giglia Y Emilio Duhau definen en su texto llamado “Las Reglas del Desorden” y definiéndolo de la siguiente manera “*domesticación del espacio* es decir una intervención paulatina y colectiva dirigida a la transformación de una parte de naturaleza en territorio: un espacio organizado y significado colectivamente, mediante procesos socioculturales” (Giglia y Duho, 2008; 329). Dichos procesos que se han ido marcando paulatinamente en el tiempo ya que las casas al ser la mayoría de autoconstrucción, en últimas fechas empresas privadas han comenzado a construir complejos habitacionales en la colonia de gran envergadura, transformaron la naturaleza y las condiciones geográficas de la zona para el beneficio de las personas, esto lo vemos en el caso de que en algunas zonas o partes en particular de la colonia, las calles se vuelven escaleras ya que fue la forma en la que se pudo adaptar la naturaleza para el beneficio de las personas de forma colectiva al ser las primeras personas que llegaron a habitar ahí quienes transformaron dicho espacio para poder acceder a sus hogares. Mientras que las calles por las que si pueden subir automóviles se van conectando a calles más pequeñas que conectan con algunas casas.

En una de estas calles se encuentra la iglesia de la colonia Gabriel Hernández, se encuentra ubicada entre las calles de Cabo Verde y Cabo San Roque, para llegar a ella es necesario caminar unas cuantas cuadras por Cabo Verde. La fachada de la construcción asemeja a trozos de piedra caliza y cuenta con dos campanarios a cada lado, la entrada en forma de “arco” dibuja al centro una cruz roja formada en una cuadrícula de cristales de color rojo, en la fachada hay varias ventanas por las cuales la luz penetra al interior y en la punta de la fachada, justo al centro se yergue una cruz. A la iglesia la escoltan una casa a cada lado, ambas muestran en su fachada que a lo largo del tiempo han sido transformadas para albergar a un número mayor de personas.

A un costado de la casa Marabunta, se encuentra el centro comunitario “La Roca”, para llegar a él hay que caminar por la calle perpendicular a la Casa Marabunta, la calle termina rápidamente para transformarse en una amplia escalera de color rojo que asciende por el cerro en constantes curvas, subidas empinadas y en angostos pasajes. La Roca se sobrepone entre las casas aledañas al ser un edificio de grandes dimensiones, en la cara del edificio que da a la calle y a las escaleras se impone una gran hormiga roja que parece estar trepando por el edificio, además de estar pintada de color rojo haciendo que el verde de las paredes del mismo edificio genere un contraste inevitable para la mirada. Para entrar a la roca pasamos por la oficina principal, la cual se ubica sobre un pasillo con piso de azulejo blanco, en una puerta lateral se encuentra el salón de cómputo y de frente unas cortinas de color negro separan el teatro del pasillo principal. El teatro es un espacio amplio, las gradas son de cemento, el escenario es de color negro el piso

está cubierto con hule negro, al fondo la frase “Sin Violencia” luce en letras medianas pero que destacan en la oscura pared de color negro, debajo los rostros de los 43 estudiantes y la frase “Vivíos se los llevaron, vivos los queremos” lucen en grandes letras. Las paredes alrededor están pintadas con grandes murales, grafitis y colores. Saliendo del auditorio, pasamos por un pasillo que se encuentra en el segundo piso, en él se encuentran los baños y un salón de los espejos donde se practica zumba, al final del pasillo salimos a una “estancia” donde podemos subir al tercer piso por unas escaleras a las que por la reja exterior les alcanza a dar la luz del sol. El tercer piso se compone por una habitación de grandes dimensiones, en el centro de la pared frontal hay un enorme tragaluz en forma de círculo por el cual se alcanza a ver la enorme hormiga roja que sube por la pared y también se tiene una vista panorámica de la ciudad, del techo cuelgan unas enormes telas de colores en donde las y los jóvenes pertenecientes al colectivo de danza aérea practican, en una esquina se encuentran apiladas colchonetas de diversos colores y en un cuadro más pequeño de la habitación, a un costado, se encuentra el gimnasio; en los muros hay baners con frases que las generaciones han dejado como una huella del tiempo que permanece en lo alto de las paredes, murales que muestran la carga ideológica de la organización y algunas cartulinas llenas de colores con frases motivacionales adornan el gran salón.

Antes de subir por las escaleras se encuentra una pequeña calle que atraviesa en forma perpendicular el tramo entre las escaleras y el resto de la calle. Dicha calle de un lado es una calle amplia, con casas a ambos lados de ella, pero del lado

opuesto la calle se transforma por completo, ésta se vuelve más estrecha y a la altura del piso sólo queda una línea de viviendas, del otro lado las casas comienzan a estar a una mayor altura debido a que el nivel del piso sube abruptamente, pero es lo suficientemente accesible como para que una persona pueda brincar desde lo alto hasta el piso sin tener mayores dificultades que dar un salto.

En las escaleras hay casas a ambos lados, conforme las mismas suben, las casas imitan lo mismo; unos metros antes de llegar a la “Roca” hay dos pequeñas desviaciones, la primera es un pasillo estrecho que nos lleva a varias casas, entre las cuales se encuentra el hogar de “Pony” un joven del barrio, dicho pasillo con piso de cemento y adornado por los colores de las bardas de las casas que dan al mismo andador, se puede volver un laberinto para quienes no conocen el terreno, a pesar de que nos lleva a no más de cinco casas, varias tienen sus propios accesos o se conectan por otros pasillos con las casas aledañas. La segunda desviación se encuentra a escasos escalones de la “Roca”, en ella hay un descanso ya sea para seguir subiendo o para tomar este segundo camino, dicho descanso ha sido apropiado, principalmente, por los jóvenes de la colonia como punto de reunión ya sea para “pistear” o para “quemar” un poco, la barda más próxima y la única que esta al mismo nivel que el descanso, oculta en su cara opuesta una serie de grafitis. Este segundo camino baja por una serie de escaleras que conducen a una calle más baja y ancha, también permite acceder a una serie de casas que se encuentran a mayor altura que las que se encuentran sobre la calle, pero a menor altura que las que se encuentran sobre las escaleras.

Por caótico que parezca la forma en la que se ha consolidado el barrio, existe una *reglamentación del espacio* como bien menciona Giglia y Duhau (2013), ya que con el paso del tiempo, las familias han configurado una suerte de normas y reglas a través de las cuales las personas delimitan y reconocen dichas delimitaciones de sus hogares, aunque dichas delimitaciones no sean literales, donde no existen rejas o marcas específicas de donde comienza una casa y donde la del vecino, las personas identifican en que momento comienza la propiedad de alguien, hasta donde pueden barrer sus entradas sin invadir la casa de alguien más o para poder acceder a determinados servicios como es la compra de estupefacientes, donde comienza la zona de venta, donde comienza el terreno de uno de los vendedores o cuales son las zonas para pasar el rato sin que nadie interrumpa. Recordando nuevamente las ideas de Giglia y Duhau: “los múltiples usos colectivos que caracterizan a la dimensión local en las colonias populares, hacen del espacio de proximidad un conjunto de lugares conocidos y significativos, donde se sabe cómo moverse” (Giglia y Duhau, 2008; 351). El barrio, por lo tanto, se configura a través de delimitaciones territoriales creadas por sus habitantes, en las que se vive, se trabaja, se divierten y tienen sus devociones dentro del barrio. Quienes lo habitan reproducen un mundo social al dotar de significado determinando espacios (Camarena, 2007).

A la altura de la “Roca” las escaleras se vuelven estrechas ya que la casa que esta junto al centro comunitario está sumamente “pegada” con el edificio de la organización, debido a esto, el tramo de las escaleras rara vez recibe luz del sol, sino que a todo momento se genera una sombra emitida por ambas

construcciones. Las escaleras siguen ascendiendo y conforme vamos avanzando pareciera que las casas se aproximan más unas a otras dejando pequeños espacios para poder caminar, no es hasta que luego de haber pasado por varias casas y dar un giro de noventa grados que comenzamos a ver cómo nuevamente entra la luz entre las casas y de esta forma salimos a un mirador desde el cual se alcanza a ver toda la ciudad.

Dicho mirador está flanqueado por edificaciones que recorren todo un costado hasta llegar a unas escaleras que marcan el final de la “calle”, el mirador es bastante ancho, dejando un espacio amplio entre las casas y el borde del mirador. Las viviendas, también de autoconstrucción, están separadas por pequeñas bardas que separan a una de otra, a fuera las personas cuidan de sus plantas las cuales adornan con tonos verdes las fachadas le dan un toque más amigable al suelo rojizo del mirador. La vista es espectacular, la ciudad se alcanza a ver en su totalidad y con ella también se alcanzan a ver los grandes edificios en la zona centro.

Al final de la calle se logra apreciar un portón negro, en el cual se encuentra la casa de la “Chaparra”, al ser la calle un tanto recta, el hogar de la “Chaparra” se logra ver desde que subimos por las escaleras, solamente hace falta asomarse un poco para encontrarnos con el lugar donde resida la familia de la “Chaparra”. La casa de la “Chaparra” se vuelve característica debido a que sus familiares, quienes viven en la misma casa, se dedican a la venta de drogas en el barrio y,

por ende, mantienen una amplia relación con los vecinos, principalmente con aquellos que viven cerca del punto de venta.

Para seguir ascendiendo tenemos que seguir ocupando las escaleras rojizas por las que hemos subido con anterioridad, a esta altura, para subir al siguiente “nivel” las escaleras se dividen en dos formando una suerte de “Y” invertida, al subir nos encontramos frente a otro pasillo estrecho, al igual que el anterior las casas están muy próximas una tras otra generando una constante sombra sobre el pasillo. Al salir del pasillo nos encontramos ante otro andén bastante ancho por el cual las casas lo van flanqueando, el camino se divide en una “Y”, tomando así la forma natural del cerro rodeándolo. Esta parte es la parte más alta de la colonia, en ella las casas generan el límite con el cerro, teniendo una barda como frontera con la zona protegida, la barda que cruza toda la colonia muestra en su cara grandes murales al estilo grafiti, unos sobre otros van adornando las paredes de la frontera.

El mercado de la Gabriel y de la ampliación se encuentra ubicado entre la calle de Cabo Finisterre y Cerritos. El mercado se encuentra ubicado en los límites de la colonia ya que unas cuerdas más y la colonia cambia su nombre por “Ampliación Gabriel Hernández”. El mercado junto con los edificios más cercanos conforma una zona característica en la que se ha generado una suerte de zona “comercial”, esto porque alrededor del mercado se han concentrado una gran cantidad de comercios, entre los que se encuentra el “tianguis” ubicado en la contra esquina el cual es de una gran extensión, una Bodega Aurrerá junto con una farmacia

Guadalajara conforman la otra esquina, también se encuentra una tienda Coppel a unos metros de distancia.

Esta zona desempeña un papel importante ya que es en ésta en la que existe una mayor afluencia de gente diariamente, tanto el tianguis como el mercado abren diariamente. Por otra parte, frente al mercado se encuentra la Parroquia de Santiago Apóstol Atzacalco y junto con ella se encuentra el panteón con el mismo nombre. A unas cuantas cuabras también se encuentra ubicada la escuela secundaria diurna de la zona, es por estas razones que la afluencia a lo largo del día es bastante.

La tiendita es un comercio de abarrotes y mejor conocida como “tiendita de la esquina”, este establecimiento además de contar con la tienda, en un local contiguo tienen “maquinitas” en las que los niños y jóvenes de la colonia van a pasar un rato luego de las clases o a la hora de las clases. En este punto se concentran la “mera bandita” del barrio, “las maquinitas” son el punto de reunión de algunos de los jóvenes, algunos se dedican a la venta de drogas otros al robo y otros solamente a acompañarlos para “pistear” un rato.

Las canchas de futbol rápido se encuentran muy próximas a las maquinitas, las canchas son de los pocos espacios en la colonia destinados a la actividad física o a actividades afines. La cancha al ser de futbol rápido por lo que la construcción no es muy grande a comparación de “El Polvorín”, se encuentra pintada de color

amarillo y naranja, el piso es de cemento y cuenta únicamente con un área de salida. En este espacio una gran cantidad de jóvenes se reúnen para jugar una “cascarita” o para “cotorrear”, pasar un buen rato y quizás echarse un par de chelas.

La ampliación al igual que la Gabriel, es una colonia conformada por casas en “estado” de autoconstrucción, además de también encontrarse en las faldas del cerro “el Guerrero”.

Las calles, quizás más estrechas que las de la Gabriel hacen complicado el transitar por ellas debido a que las banquetas son un tanto más estrechas, algunas calles son de doble sentido y la mayoría se han vuelto el estacionamiento de muchos de los residentes de la zona haciendo que sea aún más complicado el tránsito por la misma. Las paredes de las casas se han tornado una suerte de lienzo para los jóvenes que hacen del grafiti un pasa tiempo y las esquinas se han convertido en puntos de reunión para los jóvenes y algunos adultos que gustan de salir a “pistear” o a “quemar” al igual que en su barrio vecino.

La ampliación cuenta con una amplia cancha de futbol llamada “El Polvorín”, es el único espacio destinado a actividades deportivas y recreativas de la colonia. “El Polvorín” es una cancha de tierra, en ella los jóvenes y adultos destinan un tiempo a jugar en ligas, formando equipos entre familias, amigos y barrios. Desde “El Polvorín” se alcanza a ver la forma en la que el barrio va subiendo por el cerro, desde la parte de abajo se alcanzan a ver las casas que suben por el cerro. A un

lado de la cancha de futbol se encuentra el CETIS 55, una pequeña escuela a la que asisten algunos de los jóvenes pertenecientes al barrio y otros de las zonas aledañas.

Entre las casas es común observar terrenos ocupados por jaulas metálicas cubiertas por láminas. Muchas de estas “jaulas” se han convertido en talleres mecánicos, los cuales en su interior resguardan autos de lujo que al pasar del tiempo son transformados o “tuneados” para luego ser vendidos, son varios los talleres que tanto en su interior como a fuera de los mismos dan guarida a autos que rompen con la “cotidianidad” no solamente por ser de autos de lujo, sino que también por su cantidad en el barrio. Por otra parte, los garajes de las casas también guardan automóviles de lujo entre sus puertas se resguardan de la lluvia y de las miradas inquietas de la gente. Entre los cuales los autos Mazda y uno que otro Jaguar hacen su aparición.

Entre las pequeñas calles y casas se encuentra la casa de los padres de Carla, una pequeña casa de color rosa claro y de un solo piso, en ambas esquinas se encuentran unas escaleras que suben entre curvas por el cerro perdiéndose entre ellas. La casa de los padres de Carla está compuesta por varios “cuartos”, para acceder a ellos se tiene que pasar por un área común, siendo ésta un patio central que da a los cuartos.



1.4 Ser extranjero en tu ciudad.

A continuación, abordaré la descripción de “la Gabriel” a partir de mi experiencia como joven, estudiante y perteneciente al colectivo Marabunta, esto con la intención de enmarcar las complicaciones, emociones y retos que significaron para mí el hecho de realizar la presente investigación. Transitar por las calles de la Gabriel siempre significó para mí un reto, no sabía qué podría pasar mientras me trasladaba de la casa Marabunta al mercado, en los trayectos en transporte público desde el metro o a la casa, al subir a la “Roca” y en las contadas ocasiones en las que pude subir a la parte de “arriba”.

Traslados

Recorrer la ciudad de sur a norte, usando distintos medios de transporte y cambiando ampliamente mi sensación de seguridad, estuvo marcado mi periodo de trabajo de campo, recordando a Giglia y Duhau, mi experiencia metropolitana, entendida como “las prácticas como a las representaciones que hacen posible significar y vivir la metrópoli por parte de sujetos diferentes que residen en diferentes tipos de espacios” (Giglia y Duhau, 2008; 21). Era completamente distinta a lo que me comenzaría a encontrar en este espacio. En el sur podía transitar, aparentemente, sin ninguna complicación por las calles, me sentía seguro al trasladarme a pie o cambiar mi medio de transporte a un camión o

microbús, en escasos momentos me sentía vulnerable. En el metro las emociones eran muy similares, la línea por la que solía trasladarme era la línea dos, fácilmente pasaba desapercibido por entre las personas, nadie se fijaba en mí o por lo menos no sentía que fuera así.

Al llegar a la línea cuatro del Metro las cosas cambiaban, ya no sentía que pudiera pasar desapercibido tan fácilmente. Salir de la estación del metro por las escaleras que conducen a los distintos andenes para tomar un camión, se veía enmarcada por una constante sensación de incertidumbre, al no saber que me deparaba en ese momento el trayecto; las escaleras que conducen a los andenes se volvían puntos ciegos y se podían prestar para cualquier cosa, además de que la estación contaba con escasos elementos de seguridad. Para llegar al barrio solía tomar la ruta más larga desde mi casa, esto debido a que los trayectos en camión, por cualquiera de las rutas que tomara, estaba sujeto a una alta probabilidad de ser asaltado con lujo de violencia en las rutas, entonces prefería tomar la ruta más extensa desde mi casa, por lo que hacía el menor recorrido en camión, lo cual en cierta medida me hacía sentir más seguro, al no pasar tanto tiempo en dicho medio de transporte, lo cual “podría” disminuir las probabilidades de sufrir un asalto en el transporte público.

Caminar por las calles de “la Gabriel” siempre ha representado un reto para mí. Desde hace más de dos años en los que he estado visitando el barrio, nunca he logrado habitar el espacio (Giglia y Duhau, 2013), a pesar de que mis estadías en

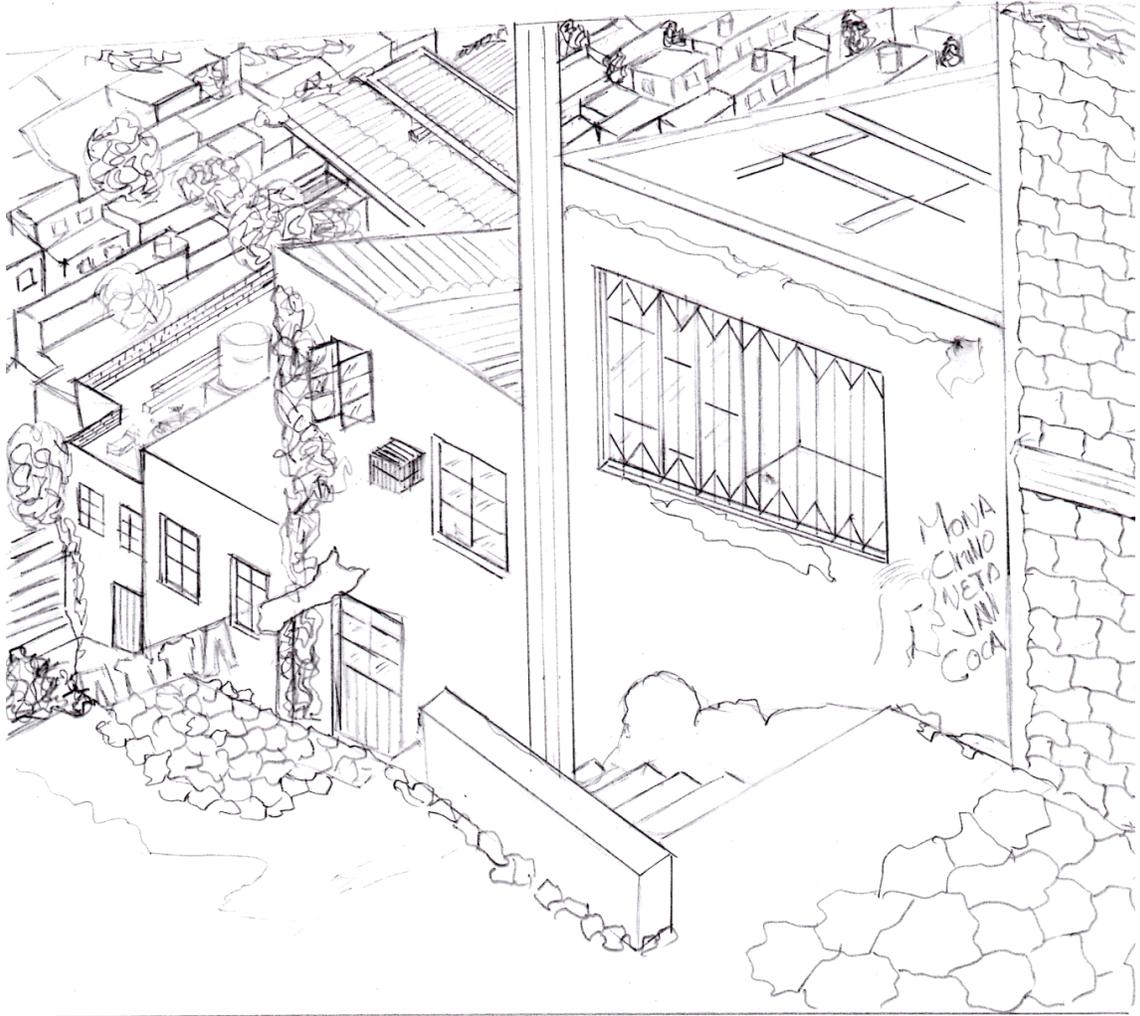
el lugar han sido extensas y de conocer a una buena parte de la población del barrio, nunca he logrado transitar libremente por el espacio (ibídem)

El miedo me congelaba en muchas ocasiones, me impedía poder ir al mercado o a la tienda ya que siempre me sentía inseguro, por una parte la sensación de sentirme como un extranjero al transitar por aquellas calles de la ciudad en general pero que se reproducía en el barrio, muchas de las personas tanto jóvenes, niños o adultos, al empezarme a conocer creían que no era mexicano sino que era gringo o europeo, en varias ocasiones esto significó una buena forma de relacionarme con las personas ya que se prestaba para hacer bromas, jugar, romper el hielo o inclusive el generarme diversos apodos como “suizo” o “el gringo” o “la güera”; en otros momentos esto significó un peligro para mí, ya que se asociaba mi color de piel y ojos a un acceso económico elevado o que simplemente “traía dólares”.

En repetidas ocasiones, antes de iniciar el trabajo de campo y quizás también de perder la nobleza o la “buena ondas”, cuando me encontraba sólo en el barrio, ya sea porque acababa de llegar o tuviera que ir a un lugar en particular, la gente, hombres en particular se acercaba a pedirme mis dólares, evidentemente no contaba con alguno en ese momento, pero intentaba ver las cosas lo más optimista que fuese posible o mejor dicho, no entendía que pasaba a mi alrededor. El que me pidieran dólares no era una broma, ni un juego, querían mis pertenencias, sino tenía dólares posiblemente un celular o una cartera que podría servir en lugar de un par de dólares. Ser integrante de Marabunta me ayudó a salir

ilesos y tener mis pertenencias aún conmigo. Al grito de “lárgate de aquí Marabunta” emitido por un señor del barrio, era la señal de que debía de salir de ahí, aunque sin saber qué sucedía y creyendo que era una broma.

Comprender los códigos más básicos del barrio me tomó tiempo. Entender el significado de un saludo, una mirada o un ligero movimiento de cabeza. Mientras subía “la Roca” y me encontraba con la “bandita” tomando algo o quemando un poco, era indispensable saludarlos con un “qué onda” o “que tranza”, era una forma en la que demostraba que mis intenciones no eran otras más que pasar por ahí para entrar al centro comunitario y también era una forma en la que yo podía medir si el ambiente del lugar estaba tenso o no. Cuando iba a la tiendita o a la tortillería que se encontraba frente a las “maquinitas” y estaba la “banda” ahí, una mirada mal interpretada podría significar una “maña” pasada, por otra parte, el eludir ciertas miradas me permitía pasar desapercibido, en ocasiones al hacer contacto visual con algunas personas significaba que me abordarían para solicitarme o si era una mujer que estuviera ligada con algún miembro de alguna de las “banditas” podría ponerme en una situación bastante vulnerable. Un ligero movimiento de cabeza a las personas que subían por las escaleras, era el mínimo gesto que uno podía hacer para demostrar empatía o amabilidad y era también una forma de mostrar que no era ninguna amenaza.



En ciertos puntos dentro del barrio, en los descansos de las escaleras principalmente, además de ser puntos de encuentro entre la “banda” del lugar también eran zonas “neutras” en las que se realizaban transacciones con distintos actores de la colonia. Mi condición en la colonia como miembro de Marabunta, representaba un doble papel; por una parte, me permitía acceder al barrio como una persona perteneciente a la organización que se encontraba en el mismo barrio por lo tanto tenía una relativa “protección” y un determinado reconocimiento como del grupo de los “rojos” o “marabuntos” como nos suelen llamar. Pero por otra parte estaba la cara no tan positiva de pertenecer a Marabunta; por medio del trabajo que sea ha realizado en la colonia a través de las iniciativas de la organización a la par se ha visibilizado las dinámicas del barrio, esto a través de llevar a distintos medios tanto masivos como independientes, fotógrafos, ONG’s o académicos que tienen interés en documentar el proceso de la organización o que tengan interés en apoyarlo, en muchas de las ocasiones no solamente se queda el interés en lo que se hace al interior de la organización sino que también se busca salir de la misma organización y se va un tanto más lejos, como a las historias de cada uno de los integrantes o a las familias o que inclusive se pueda acceder a la parte de “arriba” lugar donde se encuentran concentradas la mayor parte de los almacenes o las viviendas de diferentes actores de la zona, por lo que al comenzar a grabar cerca o en las mismas casas o al llevar a alguien que no es del barrio y explicarle de forma explícita lo que sucede en la parte de arriba o sacar un par de fotos desde el mirador es la forma en que se ha visibilizado las dinámicas del barrio al exterior. Por lo tanto, Marabunta al ser este puente o al ser una ventana que poco a poco se ha ido abriendo y permitiendo que lo que sucede al

interior se deje entre ver. Por lo tanto, a pesar de que el barrio no rechaza por completo a la organización, si ha generado mecanismos de “protección” o “resistencia”, tomando acciones intimidatorias en contra de algunos miembros de la organización y mostrándose hostiles con la organización en su conjunto.

Dimensionar las complicaciones del trabajo que se realizaba en el barrio no fue sencillo, las buenas acciones no siempre son buenas o, mejor dicho, no son buenas para todos; parte del trabajo que realiza la Brigada Marabunta, en particular, es atender a las personas que resultan heridas por impacto de bala tras una riña o un asalto en el barrio, después de un juego entre un par de personas jóvenes que acaban de meterse alguna sustancia psicoactiva al cuerpo. En la colonia muchos jóvenes, como lo veremos con mayor detenimiento más adelante, se han involucrado en organizaciones delictivas ya sea como, ladrones o vendedores de drogas como “mulas”, “dealers”, “halcones” e incluso rentándose como “sicarios”. En repetidas ocasiones debíamos atender llamados de emergencia debido a que había habido un “ajuste de cuentas”. La primera ocasión fue cerca de la casa de Miguel, frente a un portón negro en el que no era la primera vez en la que ejecutaban a alguien en la entrada de dicha casa; atender a alguien era un acto peligroso, si la persona sobrevivía en ese momento otra podría estar siendo asesinada ya que no había cumplido con su trabajo. Para cerciorarse de que el trabajo se llevó a cabo exitosamente, los victimarios se quedaban en la zona hasta que el cuerpo era llevado al hospital y en lo que esto sucedía podía pasar un largo tiempo, las ambulancias no suelen llegar al barrio sin que antes se despliegue un fuerte operativo en la zona, una vez que el operativo este instalado

una ambulancia del ERUM llega a la zona y atiende a quien deba atender, para que esto suceda, como bien lo mencionaba con anterioridad, pueden pasar varios minutos que se vuelven decisivos para que una persona sobreviva; es aquí cuando la Brigada Marabunta entra en acción. Sin pedir permiso a la policía entramos al cordón, si es que ya se ha instalado y comenzamos a atender a la persona que se encuentra lesionada, mientras que algunos atienden, tres como máximo, el resto hace otras tareas; documentar o contener; quien documenta se encarga de sacar fotografías o anotar en un papel las placas de los oficiales, de las patrullas, el equipo que tienen y el proceso que se está llevando a cabo; por otra parte se encuentra el de contención, quien se encarga de entablar un diálogo entre la policía y los civiles, en muchas ocasiones los vecinos responden violentamente a la policía y la policía responde con mayor violencia; generalmente a mí me tocaba ser contención, ya que no era de gran utilidad atendiendo y quien documentaba solía ser la misma persona siempre. Mirar a la muerte de frente es difícil, sentir como a alguien se le escapa la vida y tener que lidiar con la policía para no armar un alboroto más grande es difícil y luchar con la realidad de saberse en un espacio en el que podría ser uno mismo el que se cruce frente a una bala es aún mucho más complicado.

De tal forma que al verme encontrado inmerso en esta situación se dificultó aún más mi estadía en el campo, desafortunadamente cuando ingresé al lugar no tenía clara esta relación que había y por lo tanto no me logré situar en el campo conforme a esta relación y es quizás por esta razón que logré trabajar de la forma en la que me hubiera sentido conforme durante estos seis meses.

En varias ocasiones éramos interceptados por algunos jóvenes del barrio, regularmente se acercaban a solicitarnos algún “tostón” para seguir con la fiesta, aunque rápidamente las cosas cambiaban para mal, ya no se trataba de pedirnos dinero, sino que comenzaban a retornos y a intimidarnos para ver quien se rifaba más o recriminarnos que por ser de Marabunta nos creíamos mejores.

Otros días teníamos que quedarnos encerrados dentro de la Roca o la casa Marabunta, ya sea porque en el exterior se estaba dando una batalla campal entre los vecinos y salir era un riesgo bastante grande para alguien que no fuera del barrio ya que se lo podrían tomar en contra de esa persona ya que no es del lugar. En otras ocasiones, la noche daban cobijo a la violencia, aunque nunca presencié un asesinato durante la noche, siempre había peleas o persecuciones, en algunos otros casos se escuchaban a lo lejos detonaciones y quizás las sirenas de una patrulla perdida en la lejanía. En muchas ocasiones "la Roca" se volvió una guarida, en ese lugar a pesar de que las cosas pintaran muy mal a las afueras, dentro uno podría estar seguro ya que nunca entraba nadie que no fuera a tomar un curso o a realizar una actividad o ser parte de alguno de los tantos niños o jóvenes que asisten al centro comunitario. Mientras que en el exterior la “banda” subía corriendo por las escaleras rojas y la policía les seguía el paso a escasos metros, mientras que las sirenas sonaban en la zona de abajo. En otras ocasiones nos tocó atender a chavos que habían tenido una riña en el barrio, lo cual solía ser con bastante frecuencia, las pelás solían ser después de una fiesta o por ajuste de cuentas.

Por lo ya antes mencionado, acceder a la parte superior del barrio significaba una decisión bastante compleja de tomar, no era sencillo subir, a pesar de que me encontraba acompañado por un familiar de alguien que se dedicaba a la venta de droga en el barrio, no me encontraba del todo seguro. Las escaleras y los estrechos caminos que se forman al ir subiendo son utilizados de muchas maneras, nunca sabes que o a quien te encontrarás en uno de los pasillos, además de formarse estrechos caminos los cuales conectan fácilmente un punto con otro, también se generan esquinas oscuras, ya que las casas que flanquean el camino no permiten que la luz del sol pase y alumbré un poco las escaleras, el alumbrado público es escaso y por la misma organización del espacio, se forman constantes sombras que impiden el paso de la luz en ciertas esquinas o rincones. Las casas que se encuentran entre las esquinas o en las partes más cercanas a las escaleras, sirven como puntos de “vigilancia” en las que los vecinos que residen en ellas se mantienen alerta para saber quiénes suben o quienes bajan y dar la señal si hay algo fuera de lo común, también sirven para que los compradores no tengan que llegar hasta la casa del vendedor, si hay un comprador alguien lo intercepta antes y si es posible hacen la transacción en ese lugar, esto con la finalidad de que no se conozcan los almacenes que hay en la parte de arriba.

Subir no es sencillo, si no eres del barrio o si no vas a comprar no tienes nada que hacer ahí. Las miradas son muchas, de entre las ventanas se asoman un par de

cabezas para saber quiénes van subiendo, la gente deja de hacer lo que está haciendo para echarte una mirada y uno por más indiferente que trate de ser, no puede dejar de observar como las miradas se le clavan en el cuello.

Intento no dejarme llevar por el miedo y trato de mantenerme concentrado en la imagen de la ciudad desde lo alto del cerro. Desde este punto se alcanza a ver una gran parte de la ciudad, las casas y edificios, algunos más icónicos y que me permiten ubicar ciertas zonas, la imagen es impresionante, además de que se logran ver otros cerros en la lejanía. Era paradójico que en un lugar en el que no me sintiera seguro, donde no pudiera pasar mucho tiempo, se ocultara una imagen tan impresionante de la ciudad. Mi disfrute terminó rápido, el recorrido había terminado con la imagen del portón color negro al final de la calle, uno de los almacenes del lugar y al que no podía acercarme a mayor distancia por seguridad.



2.-Ser joven en la Antropología

En el siguiente apartado se hará un rápido recorrido por algunos de los autores que han trabajado sobre el concepto de juventud o juventudes. De esta forma podemos saber qué es lo que se ha escrito al respecto para nosotros podernos situar entre las diferentes perspectivas que se han construido al respecto y de esta manera retomar aquellas que nos sean de mayor utilidad para la presente investigación, construyendo de esta manera el andamiaje teórico necesario para poder conceptualizar y trabajar los materiales etnográficos que a continuación se desarrollaran.

De jóvenes, juventud y culturas en la Antropología Social.

La categoría o el concepto de “joven (es)” o “juventud (es)” en la antropología no ha sido explorado por muchos intelectuales, en realidad, desde hace, relativamente poco tiempo, se colocó a dichos conceptos en el centro de investigaciones académicas, desde esta misma disciplina (antropología). Comprender la forma en que se ha abordado dicho concepto, es de vital importancia para poder situarnos desde una misma mirada, contextualizarnos en las distintas formas de abordar un mismo concepto, para que de esta manera también nosotros podamos mirar a los jóvenes con otra perspectiva.

Tratar de definir un concepto de joven o juventud es una tarea que por más no tiene sentido si no se le dota de un contexto histórico y sociocultural (Valenzuela, 2002). Es por tal motivo, que a lo largo de los distintos esfuerzos por estudiar a los jóvenes o a las juventudes, se han marcado por los contextos históricos particulares en los que la investigación se ha desarrollado. Autores como Rossana

Reguillo, José Manuel Valenzuela Arce, Martiza Urteaga y Gonzalo Saraví, son algunos investigadores que se han dedicado a trabajar sobre dicho concepto. A continuación, revisaremos algunos de los trabajos de dichos autores, para que de esta manera podamos construir una imagen, bastante general, sobre cómo se ha abordado dicha categoría o concepto, para comprender la realidad desde otras perspectivas.

Pensar en las juventudes, es también pensar en las distintas formas en las que esas mismas se identifican. Para Rossana Reguillo (2012) no es suficiente pensar en las juventudes únicamente desde categorías biológicas, estableciendo parámetros de edad, desde las cuales se establece una relación de objeto-problema, justificada en los procesos biológicos que se viven o “sufren” en dicha edad. Sin embargo, la autora reconoce que para poder establecer un andamiaje lo suficiente sólido para poder realizar una investigación o para el investigador, es necesario abordar dicha noción desde la biología. Por lo que, para la autora, cobra sentido el análisis de dicho objeto-problema en términos analíticos (Reguillo: 2012)

La autora menciona que los jóvenes no representan un “sujeto monopasional, “etiquetable” como un todo homogéneo; estamos ante una heterogeneidad de actores que se conforman en el curso de su propia acción, y ante prácticas que se agrupan y desagrupan en microdisidencias comunitarias” (Reguillo,2016; 46).

Siendo importante resaltar que, para Rosana Reguillo, es importante pensar también que a partir de la biopolítica se ejercen formas de dominación hacia las distintas culturas juveniles, destacando de esta forma cuatro: el consumo, la moral pública, la dimensión del género y la racial vinculada a la pobreza (Reguillo; 2016).

Destacando que el objetivo es el sometimiento de los cuerpos para que de esta forma se puedan optimizar más las capacidades de los sujetos, y de este modo se pueda también, encontrar una mayor utilidad a los individuos.

Por sujeto “monopasional” y “etiquetable” podríamos entender que los jóvenes no son seres que se sitúen en una sola forma o manera de ser, sino que somos (por su agencia) diversos en distintas maneras, sentidos y direcciones posibles, identificándonos de distintas maneras dependiendo de los diferentes espacios. Por este sentido, no deberíamos de ser etiquetables precisamente por esta diversidad de agencias, siendo que cada joven puede situarse en distintos espacios, lo cual no determina nuestra manera de actuar o de ser.

Por otra parte, José Manuel Valenzuela Arce (2015) al hablar de las juventudes, menciona que “las juventudes son construcciones sociales inscritas en cronotopos definidos que aluden a conjunciones específicas de tiempo y espacio con matrices socioculturales específicas” (Valenzuela, 2015: 81). Para Valenzuela, las juventudes no pueden ser encasilladas en procesos homogeneizantes, independientes de las expresiones juveniles. Donde, “comprender los procesos socioculturales que involucran a las juventudes, requiere identificar las condiciones objetivas donde se despliegan sus proyectos de vida, sus aspectos socioeconómicos, sus posiciones políticas, sus adscripciones culturales y sus repertorios culturales” (Valenzuela, 2015: 85 y 86).

De esta misma manera, Gonzalo Saraví, entiende la juventud como transición y como experiencia (Saraví, 2014). Para Saraví es importante recalcar que “preferimos decir “transición”, en virtud de que este último término refleja con mayor precisión el carácter procesual y dinámico de esta etapa”. (Saraví, 2014: 86). Por lo que “la juventud no puede extraerse (aislarse) de los procesos biográficos como una unidad discreta con contornos bien definidos. Sin embargo, sí puede reconocerse a partir de “marcadores” que permiten identificar y/o asociar momentos específicos del curso de vida con la etapa que llamamos juventud” (Saraví, 2014: 86). Por otra parte “La juventud como experiencia del curso de vida, hace referencia a la heterogeneidad y diversidad en que se experimenta la transición a la adultez” (Saraví, 2014: 39). Para concluir Saraví menciona que “Los procesos de creciente polarización social y de acumulación de desventajas contundentes a situaciones de exclusión, encuentran un espacio desencadenante y/o potenciador en la vulnerabilidad propia de la transición a la adultez en las sociedades contemporáneas” (Saraví, 2014: 42 y 43).

A pesar de que Nateras no define en sus trabajos el concepto de juventud, aborda dicho concepto, a partir de identidades juveniles, tal es el caso de “las Maras” o identidades al límite. Si bien Alfredo Nateras habla de las juventudes, enmarcando de esta manera la heterogeneidad que las caracteriza (Nateras, 2016), “la juventud en abstracto y los jóvenes en concreto, los del diario transcurrir, caracterizan una etapa de transición hacia la vida adulta, es decir, la juventud es una edad social por la que se pasa y no en la que se está permanentemente; esto implica que ser joven es algo transitorio” (Nateras, 2012: 133).

Si bien, en los trabajos de investigación no siempre se dan definiciones de conceptos, sino que el concepto mismo se aborda y se trabaja a lo largo de toda la investigación, por lo que dicho concepto, se define a lo largo de las ideas plasmadas en los libros o artículos. Tal es el caso de los trabajos de Alfredo Nateras 2015, que si bien, no da una definición sobre lo juvenil o las juventudes, si aborda el tema a lo largo de sus trabajos. Abordandolos desde la identidad, como en el caso de las Maras,

En este sentido, tanto para Nateras como para Saraví, la juventud es una etapa transitoria, sin embargo, para la autora Maritza Urteaga a diferencia de la manera de abordar la identidad de jóvenes de Nateras, ella menciona que “la juventud no se considera ni edad ni trayectoria, sino identidad (...) la identidad es agenciable, flexible y siempre cambiante pero no más para la juventud de lo que es para el resto de las personas de cualquier persona” (Urteaga, 2010: 149).

Urteaga hace suyo el concepto de ‘espacio social juvenil’ como un recorte-campo del mundo social” (Urteaga, 2010: 171). Por otra parte, menciona que “Las geografías juveniles nunca son una realidad objetiva, estática, ni acabada, sino una compleja combinación de subjetividades, condiciones materiales e individuos con experiencias diferentes” (Urteaga, 2010: 182).

Para ella el espacio social juvenil lo retoma del sociólogo Pierre Bourdieu, para quien dicho concepto era el punto de partida para “analizar los valores y jerarquías

internas en las culturas juveniles” (ibídem, 171). De este modo el espacio social juvenil lo podemos entender como el entorno que rodea a los jóvenes, viendo en que espacios se desenvuelven y la manera en la que se desenvuelven, involucrando de esta manera los distintos capitales con los que ellos cuentan: capitales culturales, económico, social o simbólicos.

Cada autor aporta nociones que resultan relevantes para pensar a las juventudes, desde distintos campos, construyendo distintas miradas que convergen en el mismo sujeto de análisis. Para los fines de la presente investigación, es indispensable hacer un andamiaje teórico que me resulte útil y que sin más es necesario para poder abordar la discusión teórica que aquí me resulta necesaria e indispensable.

Con los autores anteriormente revisados, encontramos que, en sus investigaciones y trabajos coinciden en que los jóvenes se deben estudiar desde sus contextos socioculturales, pasando también por un abordaje histórico-social, destacando la heterogeneidad y la diversidad de dichos actores, siendo así que la juventud es vista como parte de una etapa por la que se transita para llegar a otra etapa.

Desde mi punto de vista, considero que, la juventud actualmente ya no se puede considerar como una etapa de transición como lo menciona Saraví, sino que, por todos los acontecimientos, que las distintas juventudes están confrontando en este momento en particular, la transición de jóvenes a adultos, se rompe por una serie

de causas, como la criminalización, la violencia, la desigualdad, irrumpiendo con la trayectoria hacia la adultez. Pensar en que la juventud es una etapa de transición implica que el actor vive ciertas experiencias creando una suerte de historial o de “biografía” (Saraví, 2014) las cuales pueden influenciar su futuro (adultez). Actualmente es importante considerar, que a pesar de que la juventud es una etapa en la que efectivamente no se está de por vida, es importante resaltar que como se mencionaba con anterioridad, a través de procesos como la violencia, la desigualdad y la criminalización, en esta etapa “transitoria” de la juventud, el futuro se vuelve incierto, ya que no se sabe si ese futuro llegara, porque estamos siendo asesinados, desaparecidos, criminalizados, estigmatizados, etcétera.

Por otra parte, analizar las juventudes como parte de una heterogeneidad nos permite pensar que somos parte, no de un grupo determinado, sino que podemos pertenecer a uno o más grupos, cumpliendo diferentes roles en cada uno. Sin embargo, es importante matizar, que no todos los jóvenes son parte de un grupo identitario, sino de muchos o de ninguno, creando cierta individualidad, en este caso ¿Qué sucede con los jóvenes que pertenecen a una o varias “culturas juveniles”? ¿Cómo estudiar a aquellos jóvenes que pertenecen a una heterogeneidad, pero que convergen en una homogeneidad?

A continuación, trabajaré con las entrevistas de jóvenes obtenidas en campo, con sus respectivos relatos de vida, e historias particulares, en este sentido abordaré de una manera más profunda el ser joven en “la Gabriel”.

3.- ¿Cómo es el lugar en el que vives?

Niñez

Durante el periodo en el que realicé mi trabajo de campo en la colonia Gabriel Hernández, la organización Espacio Libre e Independiente Marabunta, estuvo realizando diversas actividades con los niños pertenecientes a la colonia o provenientes de colonias próximas a “la Gabriel”. Entre los meses de julio y agosto del año 2016 se llevó a cabo el curso de verano en las instalaciones del centro comunitario “La Roca”. Cada día los niños y jóvenes que asistían a dicho curso tenían que elaborar un diario, el cual era contestado a partir de preguntas que la organización anteriormente había elaborado. Al finalizar el curso de verano la organización se propuso sistematizar la información que se obtuvo a partir de los diarios elaborados por los niños y jóvenes, además de complementarlo con otros recursos para complementar la información obtenida, ya sea a través de lo observado por los facilitadores, comentarios emitidos durante el curso, eventos que marcaron a los asistentes durante el periodo en el que se llevó a cabo el curso entre otros medios. Con los datos arrojados tras realizar dicha sistematización, se propuso emprender un seguimiento a algunos niños, a los cuales, por sus realidades, las calles comenzaban a significar un espacio en el cual podrían sentirse más seguros y en el que muy probablemente se involucrarían en sus dinámicas de violencia, ya que en sus hogares la violencia era constante. Para comenzar con el proyecto se habló con cinco niños; con los cuales se realizó una actividad en la se les realizaba tres preguntas y los niños respondían en un dibujo o en un escrito lo que pensaban a partir de dicha pregunta.

A continuación, se presentan algunos de los dibujos realizados por los niños del barrio, con lo cual podríamos acercarnos con mayor detalle a la vida en el barrio, vista desde la mirada de los niños. Los nombres de los niños han sido cambiados para proteger su identidad o referencia alguna a su persona. Por otra parte, las preguntas que se realizaron son las siguientes: ¿Qué te gusta? ¿Cómo es dónde vives? ¿Qué te gustaría cambiar del lugar en el que vives? Dichas preguntas se pensaron para conocer a los niños, sus gustos, su percepción del espacio y sus intereses. Es importante recalcar que dichos niños han asistido al centro comunitario, por lo que su mirada está también influenciada por lo que en dicho espacio les han enseñado o mencionado.

¿Qué te gusta?



Me gusta la era
 veces
 Me gusta mucho
 comer
 Me gusta hablar
 Me gusta dibujar
 Me gusta estudiar
 Me gusta jugar juegos
 Soy bueno para
 dibujar
 Color favorito: Rojo
 Música favorita: De todo
 Coche favorito: Bugati
 Beyron



ami me gusta
 la sopa
 ami me gusta
 la sandia
 fresco
 ami el futbol





Me gusta los videojuegos
 Me gusta ir a la escuela
 Me gusta estar con mis amigos
 Me gusta estar con mi familia
 Soy bueno para los videojuegos :v
 No me gusta la injustia :v
 color favorito azul
 Mi comida favorita el huevo
 coche favorito Lamborghini Veneno

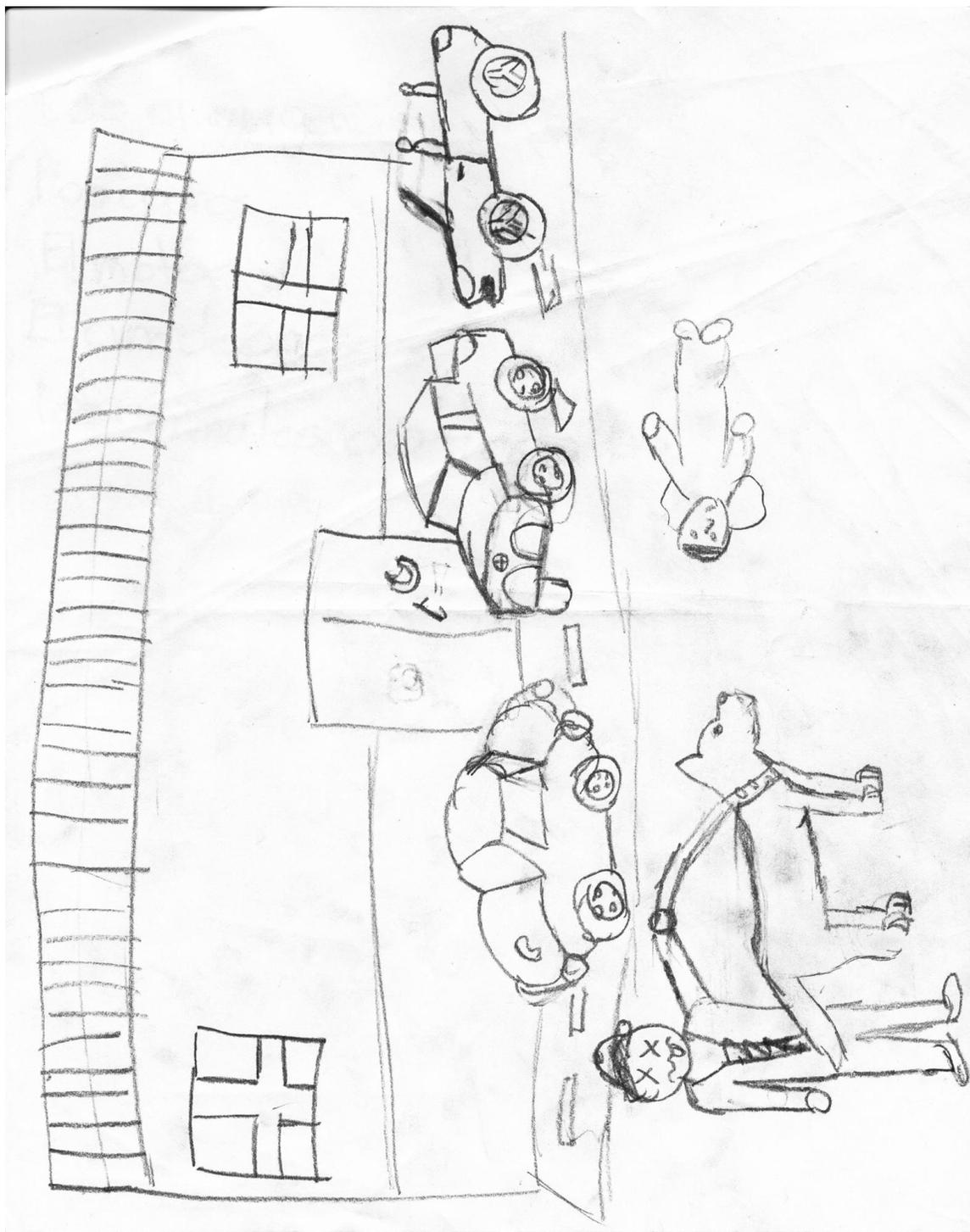


Los tres dibujos presentados con anterioridad, responden a la pregunta ¿Qué te gusta? Cada uno elaboró el dibujo por separado, usando los recursos que tenían a la mano y su creatividad. Todos se tomaron el tiempo que consideraron pertinente para elaborar sus dibujos, algunos se tomaron toda la hora en la que estuvimos juntos trabajando, otros durante la hora jugaron la mayor parte y a escasos minutos de que termináramos elaboraron el material que aquí se presenta.

En los tres dibujos anteriores se encuentra, quizás, una mirada rápida a los gustos de los niños del barrio, gustos como el fútbol, los videojuegos, la comida, jugar, leer o estudiar son algunas de las actividades que les gustan hacer a los niños. Los dibujos, cada uno de ellos elaborado de distinta manera, nos invitan a pensar sobre cómo se percibe cada uno y como perciben a quienes los rodean, como sus hermanos o su madre, como se ven con el uniforme de la escuela, si están contentos o felices.

Esta primera pregunta es crucial ya que nos invita a conocer a los niños del barrio, comprender e identificar el reconocimiento de sujeto, no como ajeno a nuestra realidad o alterno, sino contextualizarlo con lo anteriormente mencionado y comprender que, a partir de ello, los niños del barrio tienen gustos muy similares a cualquier otro niño de cualquier otra colonia de la ciudad. Entonces ¿donde radica la diferencia? ¿por qué son importantes estos dibujos?

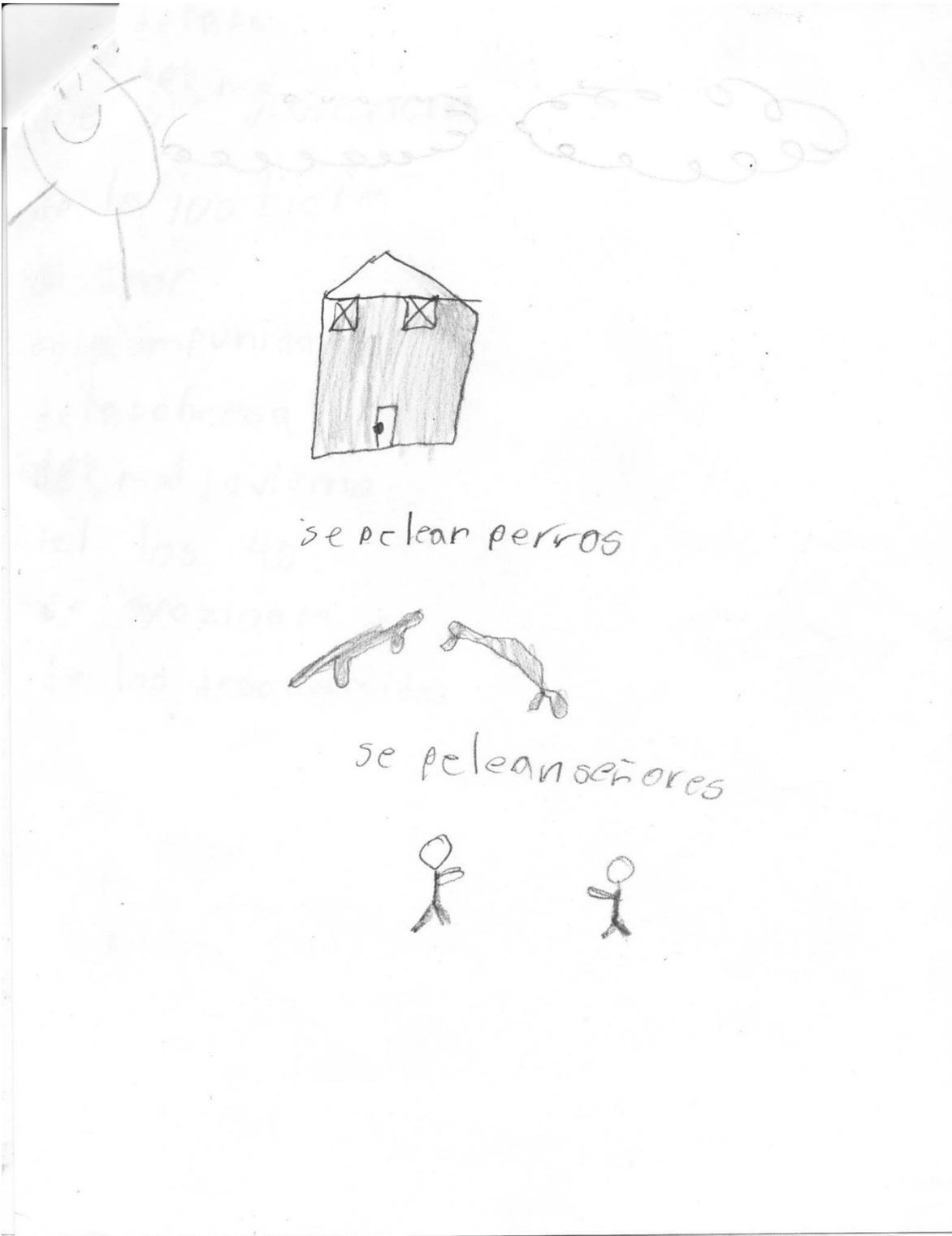
¿Cómo es el lugar en el que vives?



(figura 4)



(figura 5)



(figura 6)

Estos son algunos de los dibujos que surgieron tras realizarse la segunda pregunta. ¿Cómo es el lugar en el que vives? Esta pregunta nos invita a pensar cómo es que los niños del barrio perciben el lugar en el que viven, cuáles son las cosas que ven, qué escuchan, qué pasan a su alrededor y de esta forma nos podemos aproximar a esta otra realidad mirándola desde otros ojos, los cuales sin lugar a dudas nos permiten comprender la violencia y la cercanía que tiene la misma.

Las preguntas que con anterioridad había mencionado cobran importancia cuando nos detenemos a reflexionar en torno a estas imágenes, sin lugar a dudas hablar sobre violencia en México no es hablar de algo que no nos sea ajeno, hablar sobre las drogas en los barrios no es nada nuevo y hablar sobre la muerte de jóvenes es aún menos nuevo y es en este punto donde es importante detenernos. Detenernos para pensar en que sí bien, la tarea de un antropólogo consiste en mirar lo cotidiano en como algo extraño y ver en lo extraño lo cotidiano.

En la primera imagen (figura 4) al observar el dibujo destacan una serie de elementos en ella que resultan importantes para comprender al barrio. Al recorrer la mirada por la imagen destaca a primer plano la figura de una persona tendida sobre el pavimento, alrededor de ella se forma un charco de sangre, evidentemente la persona está muerta. En segundo plano se encuentra otra persona, la cual está acompañada por un perro, el rostro del animal duro e inexpresivo, remiten a pensar al acompañante como un perro de pelea, además de un collar que se asemeja a un collar de cuero con remaches metálicos. El

sujeto con el que se encuentra el perro llama la atención que en su rostro no hay vida, los ojos en X, la lengua de fuera y la boca ondulante, forman el rostro de alguien que ha perdido la vida, aunque en la imagen se encuentra, quizás, paseando a su mascota. Un poco más atrás, cercano a las casas, se encuentra una serie de automóviles estacionados, cada uno de ellos es diferente, el que destaca a la vista es el que se encuentra en la esquina derecha, un coche sin capota que pareciera ser un automóvil de lujo que, a comparación de los otros dos coches, los cuales parecen ser más comunes, se asemeja a los automóviles que suelen circular entre las calles y callejones del barrio. Finalmente se encuentra una casa de un solo nivel, a cada lado de la misma hay una ventana de forma cuadrada y un portón sin color, las tejas de la casa caen sobre la acera.

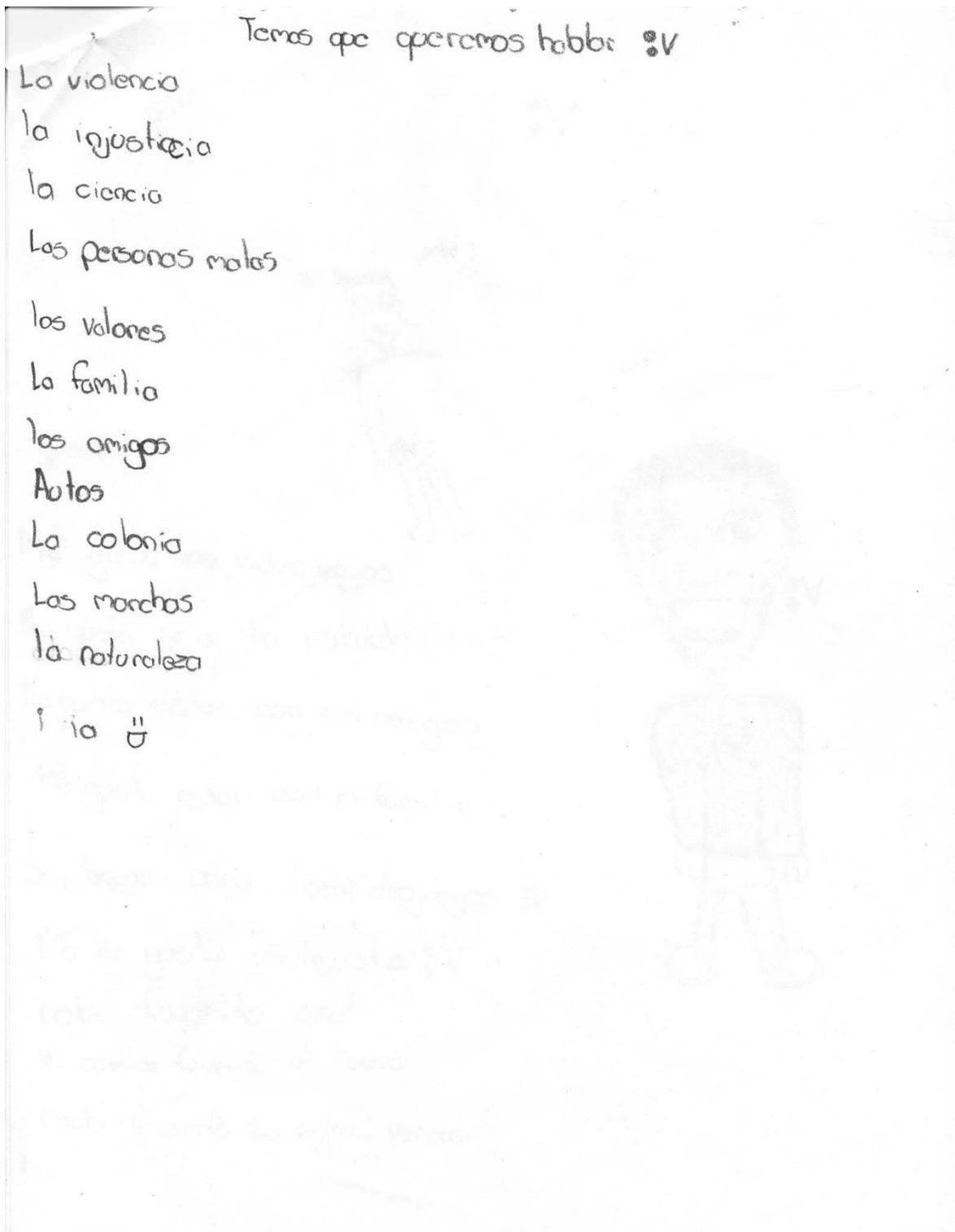
En las dos siguientes imágenes (figura 5 y 6) los dibujos contienen menos elementos que el primero, aunque lo que se expresa es de igual manera bastante explícito. Los disparos y las pelotas se plasman en ambos dibujos, pero también el hogar se coloca al centro de la imagen, los amigos en la otra, pero también la familia hace su aparición en un extremo opuesto en el que se encuentra la imagen de un arma con la leyenda de “disparos”.

Las imágenes pueden ser un testimonio de la realidad en la que viven los niños de la colonia, un testimonio en el que la muerte y la violencia son constantes, como se miran y como se perciben, desde la mirada de un niño.

¿De cuáles temas te gustaría hablar?

↳
justicia
que no maten
que no violen
que no maten
animales
Personas
impunidad
violencia
de la pobreza

• llan maten a las mujeres
que sin violencia
de la justicia
del amor
de la impunidad
de la pobreza
del mal gobierno
de los 40
de Coahuila
de los desaparecidos



En esta última pregunta en lugar de elaborarse dibujos, se les pidió que escribieran las cosas de las que les gustaría que se hablara durante el tiempo que

durara el proyecto, las edades de los niños osian entre los 8 y 11 años. Cada uno de los niños mencionó los temas que creía que fuesen importantes para ellos. La justicia, el amor, la familia y la violencia, son algunas de las cosas de las que los niños consideran importante hablar ya que en su entorno son elementos importantes de la vida diaria.

ADULTO

Ahora bien, a manera de cierre y como aporte final, quizás nos funcione o nos sirva para poder acercanos a actores del barrio que pasaron por un proceso similar a los que aquí presentamos; en la actualidad dicho proceso cambio para ser parte de las personas adultas que viven en el barrio. La intención no es presentarlos como “sobrevivientes” o como la “excepción” sino que quizá su mirada, al haber sido parte de una juventud en condiciones de exclusión y olvido, con dicha perspectiva podríamos acercarnos a saber cómo se percibe al barrio, ya no desde la mirada de un antropólogo que realiza su trabajo de campo en la zona, sino que ahora nos encontramos ante el testimonio de una persona que ha vivido en el barrio desde su infancia.

Los fragmentos de entrevistas que aquí se presentan no han sido trabajados de la misma manera que en los siguientes casos, esto debido a que las historias aquí presentadas, nos sirven como testimonios para conocer con mayor profundidad al

barrio, pero también para conocer a los jóvenes que antes lo habitaban el ~~barrio~~ y que ahora son los adultos que viven en el barrio.

“A pesar de que yo soy mujer, mucho tiempo yo me la pasé en la calle. Me drogué y también anduve con banditas que también empezaban a ser de mujeres porque tradicionalmente se conocen las banditas de hombres, pero aquí, por ejemplo, en la colonia, hubo varias bandas de mujeres no hacíamos cosas así, tan violentas, así como los hombres, pero si íbamos a hacer cosas principalmente ejercer violencia contra otras mujeres, de repente hasta con otros hombres.

Pero esto me lleva a mí porque en mi casa había mucha violencia, ahora yo te podría decir que he cambiado mi forma de hablar y de comportarme muy extremadamente porque cuando yo tenía como catorce años me era bien común mentarme la madre hasta con mis hermanas, que es algo que hasta ahora es bien común en mi familia, desde que yo tengo uso de razón, mi familia, mis tíos, mis abuelos, mis papás, toda la familia, tengo recuerdos así muy vagos desde que yo era niña, recuerdo cuando se hacían las fiestas familiares, todos tomaban y terminaba todo en pleito y a pesar de que yo era muy pequeña recuerdo que encerraban a todos los chamacos en un cuartos y todos allá fuera dándose ¿no? Entonces viví por mucho tiempo familiarizada con esa violencia, para mí era muy normal que mi papá me dijera “Chinga tu madre” o “hija de la chingada” o “eres una pendeja” para mí eso era bien normal, era como una forma en la que él nos

expresaba que nos quería, nunca hubo una palabra de cariño realmente, siempre fueron palabras muy horribles. Entonces llega un momento en el que eso me arroja a las calles, aparte de vivir un montón de carencias pues esa violencia es la que me arroja a la calle, porque no me gustaba lo que yo vivía en mi casa, no me gustaba, entonces prefería andar en la calle que estar en mi casa, pero eso me llevó a vivir un montón de violencia en la calle, yo era de la chavas que saliendo de la secundaria se echaba un tiro y no porque fueran broncas mías, sino que era que por según hacerle el paro a alguna de mis compañeras. Y así fue casi toda mi vida, cuando yo conozco a Miguel y se hace la estudiantina empecé a cambiar de ver todas las cosas, me di cuenta de que no era normal lo que yo vivía en mi casa y lo que yo vivía con mis amigas, que había una forma diferente de ser y de relacionarme con los demás. Tuvo que llegar un sacerdote y decir que debíamos de dejar de hacer eso y tener una visión diferente, había quienes tenían más estudios, cuando yo estaba en la secundaria había chavos que ya estaban en la universidad, entonces el padre decía que quienes ya estaban en la universidad deben de tener una responsabilidad con ellos que con quienes están más pequeños. Porque de repente, a pesar de que tenemos muchas carencias, nos íbamos a los centros comerciales y robábamos, pero yo no robaba por desearlo, por desear algo que me iba a robar, lo hacía por la adrenalina de sentir, de si me cachan o si no me cachan, cuando salías y si no te habían cachado es una sensación bien rara que aunque sabes de que hiciste

algo mal te sientes así orgulloso de que no se dieron cuenta, entonces todas esas cosas yo quería dejarlas, dejarlas atrás y te digo, me costó mucho trabajo, la colonia eran así como yo, hombres como mujeres, así parejo. Creo que no me embaracé antes porque yo sí tenía algo bien fijo en mi cabeza, “yo quiero divertirme, porque ni siquiera era yo, quiero estudiar, era quiero divertirme y un hijo no me dejaría divertirme, entonces por eso yo no tuve a mi hija más chica, la tuve a los veintiún años, tampoco era muy grande, pero por eso no tuve hijos antes.

Entonces hasta ese tipo de violencia por ejemplo, de inculcarme una religión que en realidad, no era que no me gustara, sino que yo veía las dos partes, yo decía – si dios es amor y todo esto, que es un dios que no castiga y eso- ¿por qué acá se ve de una manera diferente, me inculcaban que si no lo haces Dios te va a castigar, entonces se violentaba hasta esa parte, cuando yo trataba de revelarme en esa parte, tuve muchos problemas hasta la fecha, con mi mamá tengo muchísimos problemas porque ella es una persona muy radical en cuestión a esos temas y no cree que la gente pueda pensar diferente a lo que ella piensa entonces hemos tratado ahorita de respetarnos, pero al principio era una lucha bien fuerte, porque yo no pensaba como ella, me corría de la casa era así, -si tu no crees vete de la casa porque en esta casa si creemos- a fuerzas pero creemos, entonces fueron a muchas cosas, cosas muy muy gachas que poco a poco con el trabajo, con la oportunidad de relacionarme con otra gente que hacia

cosas muy, muy distintas pues te van abriendo un panorama diferente y me daba cuenta que la equivocada era yo, que si hacía algo diferente no era porque ellos tuvieran la razón pero en el camino fui viendo muchas cosas. Por ejemplo, desafortunadamente en estas colonias las cosas son así, en ese tiempo todavía había peleas entre los de una cuadra y los de la otra y era agarrarnos así con lo que encontrábamos y pues terminaba la pelea y cada quien se regresaba ps a su cuadra y era como absurdo, ahora yo lo veo y digo que absurdo era y no había quien nos orientara, que nos dijera que eso era absurdo, más bien se inculcaba ese amor al barrio pero un amor así bravos, de –tienes que defender al barrio y ningún otro puede decir que tu calle es la mejor- era tan absurdo que ni dejar pasar por esa calle pero pues uno nace con eso o sea yo había nacido con esa información bien fea, y por lo mismo toda la generación con la que me juntaba era lo mismo, a pesar de que ejercimos la violencia fuimos víctimas, fuimos víctimas desde muy pequeños, ahora tengo bien claro que tiene que ver con eso, de que nunca nos enseñan o por lo menos a mí nunca me enseñaron a tener una visión más amplia de las cosas, siempre las ideas eran muy cuadradas – hasta aquí, hasta aquí llega, ya no más- de hecho cuando yo, empezamos a salir a otros lados, que hay más vida fuera de la Gabriel Hernández cosas tan distintas, pues a mí me hacían que rebotaran un buen de cosas en la cabeza y yo decía –como es posible que yo sola hasta los tantos años siempre, solamente pensé en esta delimitación de espacio, o sea la Gabriel

Hernández, la colonia a la que iba a la escuela y de regreso acá, pero no había nada más, no había nada yo vivía así, como si hubiera una gran pared en la que solamente había una gran pared y solo aquí podía desarrollarme, cuando empiezo a salir pues me doy cuenta de que no es cierto, comienzo a conocer gente igual se amplió un panorama enorme y es en ese momento cuando te das cuenta de que hay un panorama enorme, de cómo la gente desafortunadamente que no tiene los recursos académicos, económicos y demás, siempre va a vivir en un mismo estado, pero es por ignorancia, por ignorancia nada más, entonces, así fue, me tocó vivir la muerte de algunos amigos, me tocó la muerte de una amiga que se fue a vivir a Tepito y un día me enteré que la mataron en una tocada, o sea nos gustaban mucho las tocadas, a ambas nos gustaba mucho ir a bailar, y fue a una tocada y tuvo un altercado con una chica, se empiezan a pelear y la chava esta saca un puñal y la apuñala y se muere y para eso ella tendría como 15 años.

Cuando yo me entero de esto para mí fue muy impactante o sea, para mí estos procesos son muy impactantes, recuerdo que fui y visité después a su mamá a sus hermanos y me contaban cómo había sido, que igual acá pasa eso, o sea aquí es bien normal de hecho lo comparaban con la Gabriel, en la Gabriel me decían, todavía te puedes echar un tiro limpio acá no, acá si no cargas una punta o una pistola y el otro sí, te va a tocar a ti, entonces yo no podía creer eso, yo decía

–como puede ser posible- que por una estupidez te puedan ir matando, éramos amigas porque desde la primaria íbamos juntas, pero no sé porque se fue a vivir para allá, o sea ni era su casa, se fueron a rentar para allá, entonces de principio ella venía a visitarme, pero después ya no, ya cuando me enteré de que la habían matado, entonces ps es bien feo ¿no? Vivir con eso. Entonces después yo tenía un amiguito, que su tío de él era de la banda de Miguel y un día se suicidó, se colgó, se colgó del techo de su cuarto y se mató, entonces en su familia era así como el ejemplo, como el hombre ejemplo de la familia a seguir, cuando él se suicida, este niño empieza así con la idea –cuando yo crezca voy a ser como mi tío – una vez me comentó que –cuando yo crezca no me voy a esperar a morirme cuando sea viejito yo voy a hacer lo que hizo mi tío, yo un día cuando yo lo decida me voy a colgar y me voy a matar igual que él- y yo le decía que por qué ¿no? ¿Pero por qué si la vida es bien chida? Y me decía –Que porqué yo quiero ser como mi tío y como mi tío hizo eso yo también lo quiero hacer, porque a de ser bien chido decidir tu cuando te tienes que morir o cuando tienes que morirte- entonces yo me acuerdo que eso me causaba mucha desesperación, yo no encontraba palabras para decirle que dejara eso y pasó muy poco tiempo cuando un día me avisaron que ya se había colgado y él era muy joven, era más pequeño yo, yo creo que yo tendría como... yo ahí tenía como unos dieciocho o diecinueve años y él tendría unos catorce o quince años y este cuando nos avisan, que él se había colgado, ya se drogaba también y un pinche día estaba

así bien drogado con su novia, los dos muy drogados, de hecho a la chica la detuvieron porque como ella era la única testigo pues decían que ella quizás lo había ayudado, pero en realidad ella se había quedado dormida ya bien drogada y dice que entre sueños ella vio todo, como se colgaba, pero estaba tan drogada que no podía ni detenerlo y ya cuando reaccionó bien ya estaba muerto, empezó a gritar, según la familia de este muchacho la encontraron a ella colgada de sus pies queriéndolo bajar pero ps no pudo, entonces ya avisaron, entonces creo que ps finalmente también fue una víctima de algo que es bien naturalizado aquí en la colonia, aquí en la colonia es bien naturalizado por mucha gente y especialmente por los jóvenes que no temen, que no tiene valor la vida o sea en cualquier momento te la puedes quitar tu o alguien más te la puede quitar entonces es muy feo, creo que nosotros hemos hecho muchos esfuerzos para tratar de erradicarla, nos ha tocado que chicos que han estado con nosotros de repente los jala la inercia pero también entiendo que es bien difícil, es bien difícil siempre y cuando no tengamos más apoyo, podemos nosotros quizás hablarles en el curso de verano de lo que es la violencia y lo que puede ocasionar, pero si tu llegas a tu casa y es bien natural como yo te decía en la mía, de repente entras hasta en conflicto ¿quienes están bien y quienes están mal?

O sea, hasta qué grado está mi familia mal y hasta qué grado los demás, pues están también mal o sea que hago y creo que de repente entrar en ese conflicto es

muy complicado y yo de repente me preguntaba ¿por qué no me entienden? Que eso es así, que, en mi familia, que las cosas son así en mi familia, por qué no lo pueden entender o ¿si realmente hay familias diferentes? O sea es muy, muy complicado, pero yo también pienso que depende de cada quien, de cómo uno quiera sobresalir de lo que está viviendo, para no quedarte ahí estancado, es bien complicado, esa parte y más nadar contra corriente porque la familia tiene esas cosas bien arraigadas, es bien difícil, bien difícil, te podrías encontrar hasta con tu mejor oportunidad en la vida pero a veces las ataduras de la familia son bien fuertes y es bien complicado y te aprietan mucho, mucho, mi familia es hasta la fecha una familia muy violenta, hasta con la gente de la calle, yo muchas veces me metí a defender a quienes querían golpear mi familia y me metí en unas broncas que no te imaginas, no entendía mi familia como yo estaba haciendo eso, me acuerdo que una vez le iban a golpear a un chavo, yo solo lo conocía de vista, pero que decían que le había robado a uno de mis primos y allí en mi calle todos mis tíos se le fueron encima y yo me puse entre él y mis tíos y les decía –no voy a dejar que le peguen- y me decían –no que te vamos a dar a ti- y les decía –pues denme a mí pero no voy a dejar que le peguen- pero ya estaban bien prendidos, estoy segura que si yo hubiera dejado que le peguen lo hubieran matado, Gerardo, porque eran todos, todos mis tíos, mis primos hasta las mujeres salieron de mi casa a golpearlo, con decirte que mi abuelita tenía una bate detrás de la

puerta y nadie lo podía tocar porque era el que agarraba cuando salía a pegarle a la gente.

Entonces de ese tamaño era la violencia, imagínate todas las cosas que no vi, llegaban a balacear a mi casa, a agarrarse en uno de los cumpleaños de mis tíos banda contra banda en la calle pero así gacho, entre mis tíos, o sea era algo bien complicado pero que este espero que se pare, ahora me queda bien claro, no tiene mucho que les decía a mis primos, la mayoría de mis tíos se han ido muriendo, son poquitos los que quedan entre ellos mi mamá, un día yo les dije a mis primos si no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo y de lo que lamentablemente nos estábamos convirtiendo los ahora adultos de la familia y que era ahora bien feo porque ese tipo de violencia se va pasando de generación en generación y que yo no estaba de acuerdo, porque o sea por ejemplo a uno de mis primos yo les decía,-¿Tu que estás haciendo para que esto se acabe? No estás haciendo nada, estas siguiendo el mismo patrón que siguieron mis tíos y que en su momento les enseñaron mis abuelos y todos ellos y no estamos haciendo nada ¿no les preocupa? Somos los adultos ya en la familia y si nosotros no ponemos un alto a todo esto, esto no se va a acabar y seguirá siendo una cadena interminable como ustedes no tienen una idea, no sé por cuantas generaciones, entonces les decía, a mi sí me preocupa y yo no quiero que mi hija que mi nieto sigan en esta familia con toda esa trayectoria de violencia tan fea- y como que no les

cae, no se han dado cuenta de eso, lo ven como algo común porque así es como se los enseñaron, les enseñaron equivocadamente a que según tu defiendas algo que no vale la pena o que es algo que es una idea porque pues no es cierta, esa parte es bien complicada.

Yo ya ni seguí estudiando, porque cuando terminé la secundaria mi padre me dijo -¿sabes qué? Yo ya no tengo dinero, aún tienes más hermanos que aún deben de estudiar su primaria y su secundaria entonces pues quieres estudiar mi hija pues a ver cómo le haces porque yo ya no tengo más dinero, vete para trabajar más bien para que nos ayudes- entonces eso no te tiene que detener, un tiempo si trabajé y todo pero cuando tuve la necesidad de la escuela yo me pagué mi carrera, decir ser pobre no debe entonces, yo creo, que eso no debe de ser un pretexto, e igual el barrio en el que vives tampoco puede ser un pretexto yo conozco aquí a muchos chavos y chavas que han hecho cosas muy chidas, y no por que vivan en la Gabriel Hernández deberás son unas lacras que sean mañas personas, no es cierto, quizás aquí nos tocó nacer. Cuando nos toca sentarnos con el Mancera por ejemplo ¿Quién iba a pensar que aquellos pinches vándalos, mugrosos que vivían en la Gabriel Hernández, algún momento se iban a sentar delante de este wey? Y que no solamente se iban a sentar, sino que le iban a exigir cosas o sea, no solamente vamos decir, “si señor lo que usted diga” no, vamos a exigir a decir lo que usted tiene que decir o hacer, esa partes pues es bien de unos y me queda bien claro que pues a pesar de que te tocó tener o vivir

viene pues de uno, porque si fuera por el estado ya nos hubiera exterminado desde hace mucho tiempo a todos porque eso es lo que les conviene y también me queda claro que si no intervienen y si no hay más programas aquí y que deberás ayuden porque ir y dar dinero eso no es ayuda, eso no te ayuda entonces que si de veras quisieran pero creen que les conviene es que la gente se mate entre ellos, hasta me ahorran la chamba y el gasto, entonces, si desafortunadamente somos víctimas de eso y además somos víctimas del consumismo y de todo. Somos víctimas bien fácil, a mi hace mucho tiempo me quedó bien claro que lo importante no es la apariencia y por un tiempo anduve así bien atrapada en la moda y esas cosas, pero afortunadamente me pude librar de esas cosas y es algo que me pude librar bien cañón, pero es algo que pesa mucho, ni la familia ni la escuela te orientan y uno se va con la finta y pues tantito que las compañías y las amistades te orientan de esa forma yo conozco a gente adulta que está atrapada en esas cosas, los tenis marca para mis hijos y hay que ir a los lugares cotizados del centro, nadie está exento de eso y es una parte que pesa mucho para que los chavos no puedan tener una vida distinta, yo hasta la fecha conozco gente que se limita a pensar eso y eso también es violencia, te lleva a pensar y a hacer muchas cosas violentas por eso, yo no puedo creer que existan personas que hagan hasta lo imposible para tener unos tenis de mil quinientos pesos, yo con ese dinero me compro no sé cuántos pares, mejor me lo como o mejor me voy de viaje, pero

desafortunadamente estamos bien atrapados en esas cosas.

Es un bombardeo mediático bien cañón, en la tele, en la computadora por donde quiera que lo veas hay avenidas con unos espectaculares con las marcas y pues está bien cañón. Y pues considero que todo eso es violencia, que hace que nunca estés satisfecho con lo que tienes, nunca, nunca estas satisfecho y más cuando no estás acostumbrado a cuestionarte, a pensar que es lo que realmente quieres, aquí en la colonia se han suicidado muchas personas principalmente chavos, chavos que estaban acostumbrados a no mover un solo dedo para obtener las cosas y han caído en cosas bien gachas, chavitos que trabajan aquí como sicarios y que toda la colonia lo sabe y nadie hace nada, ni su familia hace nada. Entonces eso cae pues porque no les enseñaron a esforzarse a no mover un solo dedo, pues se alquilan de sicarios y saben que en cualquier momento les va a tocar a ellos, tratan por eso, de comerse la vida así a bocados a los más que puedan porque saben que no les va a durar mucho y pues sí, creo que es por toda una sociedad negligente que no hemos hecho nada para que sea distinto y seguimos siendo víctimas, víctimas de todo lo que ya les hemos naturalizado, de todo de lo que hemos hecho normal, que no lo vemos, que es bien complicado es bien, bien difícil.

Y pues si Gerardo, lo que vivimos se ha vivido por muchas generaciones, muchas, muchas generaciones,

y va a tardar para que cambie. Ayer escuchaba una frase que decía “el mundo no se va a acabar por la gente mala sino por la gente buena que ve que los malos se lo están acabando y no hace nada”, entonces así pasa aquí la gente cree que es buena porque no se mete nadie, porque llega de su trabajo y va con su familia y tan tan. Eso no es ser bueno, eso es ser egoísta, mientras yo esté bien adentro de mi casa, no me importa lo demás, mientras que afuera se están matando, eso no es ser bueno, eso es ser egoísta completamente y no esta chido, para nada y mientras sigamos con eso no va a cambiar nada, hemos intentado hacer mucho y pues no va a faltar quien te critique pero ps a pesar de eso intentamos hacer cosas, pero es bien complicado y si me queda bien claro que cuando uno está en su juventud simplemente es víctima, bien cañón, no hay otra cosa, todos somos víctimas de tantas cosas, yo hasta la fecha pienso pobre chavos, no está chido, no está bien que sigan pasando estas cosas (...)

Entonces es muy muy complicado y creo que o sea los jóvenes no tienen nada, estamos en un momento en el que los jóvenes no tienen nada, yo puedo criticar a mi familia que por que según son católicos y de católicos no tienen nada pero si te puedo decir que espiritualmente yo si me siento satisfecha, no tengo una religión como ellos pero sí creo, soy creyente y eso es lo que me hace estar aquí, porque yo sí creo que el darte a los demás es bueno pero sí también me queda claro que hay mucha gente que no lo entiendo,

¿entonces de que te agarras? Eso es lo que a mí en determinado momento me salvó, que me hizo ver la vida de manera diferente pero cuando no tienes ni eso, es bien complicado, estás completamente vacía por dentro, no hay nada que te mueva eso está gacho, yo creo que sin inculcar una religión sin buscar que desarrollen su espiritualidad, saber que sí somos materia pero una materia que hay que cuidar y por eso considero que ahora es muy fácil matar o matarse porque no cuidamos esa materia, no cuidamos nuestro cuerpo y es algo general, en todo el país. Yo no considero que nazcamos malos, pero si nos hacemos malos, por ignorancia, en el camino las circunstancias vamos perdiendo toda nuestra bondad”.

-Cheli

“Lo que sucede ahorita, ya con la mirada que tenemos, ahora, nos obliga o nos ha llevado a identificar que no es, no sólo es propiamente un fenómeno social, la situación de la violencia, porque podemos ver que es una situación bastante clara que le conviene al gobierno, a los poderosos, es más rentable para ellos que la gente esté ocupada, tratando de resolver esto. Yo lo veo, lo que en teoría había propuesto hacer Marabunta, mediáticamente, hacer algo ante uno de los fenómenos más jodidos, más latentes, que hay dentro del el país, era hacerle el trabajo, hacerle el trabajo al Estado, sin recursos y con todas las capacitaciones que si teníamos y con acciones completamente humanas, pero que si no resolverían nada, no resolverían el

problema de fondo, el problema de fondo es que socialmente la gente en el poder desde hace muchos años, desde hace 80 años, calculándolo medianamente, pues calculo toda su fuerza para, encriptarse en las estructuras de poder y no soltar todos sus privilegios, de concentración de fuerza y de clase. Entonces un modo de garantizar que se pueden sostener ahí, es generando condiciones sociales, donde la gente identifique o reacciones con miedo, con frustración con inseguridad, con muchas limitantes y al mismo tiempo, les generen supuestas soluciones y ahí vienen, temporalmente, esas situaciones y particularmente cuando son elecciones.

Rehabilitar a un chavo de la calle es, humanamente, salvarle la vida... Quizás. Pero socialmente es seguirle construyendo condiciones al Estado para que no se desgaste, para que los poderosos no inviertan recursos, no hagan lo que les corresponde. Lo más que hace el Estado de México es que un grupo de gente salga a las calles a ver cómo están los indigentes y los invitan a bañarse, les dan algún tipo de atención médica, pero siguen estando en la calle. No hay un programa que realmente en el que se le invierta, donde exista un proyecto de vida, un historial, o sea, los atienden y todo pero es banda que se queda ahí.

Los mexicanos no nos damos cuenta de toda la violencia que vivimos, también está la violencia institucional por la cual no nos damos cuenta de lo que vivimos, golpes, abuso de autoridad y también este

proceso injusto donde tenemos al hombre más rico del mundo, donde hay una familia que se sienta en la silla presidencial y compra un avión para que viajen sus amigos, deportistas y actores o que si se hace un concierto en la Ciudad de México y toda la azotea del Palacio Nacional se convierta en un palco. Y que los puestos en el área de seguridad nacional, se estén turnando entre los hijos de los candidatos de la política, de los políticos pues y los familiares de los dueños de las televisoras del país, entonces está armado todo el cuadro para que todo un sector que es grande, pero es muy pequeño comparado a todos los demás sean quienes tengan la riqueza del país. Lo más terrible es que las instituciones que deberían de resguardar la integridad de los ciudadanos, me refiero al ejército y la marina, la policía federal, están también y forman parte de esta mafia que está desde hace mucho están gobernando de manera mediáticamente. Entonces no es cierto que haya democracia en el país, nunca la ha habido, nos hicieron creer que la hubo, con partidos políticos que en los años ochenta y noventa se decían de izquierda, pero en realidad nunca lo hubo, en México la izquierda ha sido una izquierda amaestrada, controlada que sirvió para hacerle el juego a la derecha y fueran ellos quienes ganaron.

Entonces no es, creo que no es, que todas las estrategias de todas las organizaciones, colectivos tendríamos que organizarnos para que realmente la incidencia social sea construida realmente desde la identificación de estas realidades y si no hacemos esto

de esta manera, terminamos haciéndole las cosas al Estado que a su vez le está haciendo el juego a la gente poderosa.

Frente a eso, cualquier acción que hagamos desde acá desde el barrio, digo es tomar acciones humanamente posibles porque, nosotros, nada más podemos hacer la labor de prevenir, porque para poder ayudar a alguien que está metido en un tema de consumo y que bueno antes era solamente el tema de consumo, ahora estamos hablando que además del consumo es también que está involucrado en un tema de delincuencia y entonces tu intervienes ahí y tus sales con bronca. Lo más viable que hemos estado haciendo es de manera preventiva y aun así no nos alcanza, la gente prefiere quedarse en sus casas y pues a fin de cuentas lo que no queremos es hacerle la chamba al estado y tratar de impulsar la libertad de expresión y apoyar las causas perdidas. Pero es complicado, no nos enfrentamos a un aparato, sino que nos enfrentamos a una sociedad negligente y que a fin de cuentas volverán a votar por los mismos políticos.

Esa construcción de la familia, que promueve mucho la iglesia y el gobierno, de tu preocúpate por tu familia, nada más por tu familia y tu resuelve los problemas de tu familia, y la familia es el centro y si tu familia está bien México está feliz, a la riata, te estás convirtiendo en un egoísta que cuando algo le pase a tu familia tu no vas a saber ni que es lo que está pasando y vas a querer ayudar pero ni vas a poder moverte y vas a decir

a mí me enseñó San gobierno, San televisión que lo que está pasando es culpa mía y que dios les hará justicia donde quiera que estén y pues es una estupidez (...)

Es una formación obligada en ese sentido, la que he vivido desde hace mucho tiempo. Desde muy pequeño el tema de la muerte, verla de cerquita, caminar tantas veces con la banda para tratar de proteger la dignidad de alguien que murió en condiciones que no debieron darse, fuera o no culpable, no debieron morir de esa manera, como ahora pues, eso que yo viví esta amplificado mil veces en términos de crueldad y eso, pues te vas fogueando uno aprende a tener momentos de catarsis, antes uno mentaba madres y golpeaba ahí en el lugar de los hechos y se quejaba y este, salir a “roquear” patrullas, porque quien era el que debía de intervenir, quien era el que debía de cuidar a la colonia a los chavos, pues nosotros pensamos que es a quien se le paga y entonces a quien culpábamos, pues a la policía. Pero como en ese caso y a estas alturas, pues afortunadamente estoy formando en una familia con una fe, o sea que no es nada más así sino que nací en una familia con conocimientos y junto con mi mamá pude tener una formación espiritual que ahora la veo como una gran riqueza, entonces es poder entender la muerte como un proceso que es un paso, una etapa más en la vida, en esta forma en la que experimentamos la existencia los que estamos acá, socialmente pues vienen todos los reclamos y es volver nada más a reafirmar por qué hacemos las cosas,

humanamente es refrescarnos, o sea, vivir la muerte muy chavo de todos mis camaradas y pasábamos de uno a otro, así rápido, y pues ahora tengo mi posicionamiento de ver la muerte, cuando es en estas circunstancias de violencia, pues tengo ahí mi posición, frente a eso pero, lo que no cambia es la experiencia humana, el experimentar el hecho de que alguien pierda la vida, sigue siendo para mi cuestionar algo que he cuestionado un chingo de veces y que topo con algo que no tiene respuesta, muy en el fondo no sé si somos un proyecto, si somos un experimento, si somos un capricho, muy en el fondo no sé si somos un deseo o un producto del amor, refiriéndome a que todo el ser humano sea el resultado del deseo de algo o de alguien, entonces me es muy difícil me es estar frente a una persona en esas circunstancias y tengo que regresar a la información que me da mi formación y este renuevo mis compromisos, mis creencias, mi fe, mis conclusiones, mis deseos, mis esperanzas.

O intenté quitarme la vida una vez y también eso me ayuda, creo que soy muy resiliente, o he pasado cosas muy complicadas y he podido levantar y genero enseñanzas y de ahí he cuidado, al invitar eso cuido de no perder mi capacidad de asombro, de innovar y me encierro y rezo, cuando pasa eso busco silencio, trabajo mucho esa parte, trabajo el silencio para fortalecerme espiritualmente, entre eso la frustración y la injusticia, de todas las formas a las que nosotros nos enfrentarnos”.

-Miguel

4.-Entre mulas, dealers y sicarios.

Cristian, de 20 años, estaba en una habitación en el segundo piso de su casa junto con su hermano Jesús, de 23, cuando escucharon que tocaron a la puerta.

Segundos después escucharon que abrieron y unos pasos que subían rápidamente hasta el cuarto donde estaban.

Tres hombres irrumpieron en el cuarto y le dispararon en siete ocasiones a Cristian, para después escapar.

Periódico "El Gráfico" 25-05-2017

“Dentro de un barrio peligroso porque ya hasta ha salido en el periódico, en el pinche top de los 60 o no sé cuántos de los barrios más peligrosos de todo México, no solo de la Ciudad de México entonces es eso, es asumirte que si vivo en La Gabriel todo el mundo me tiene que respetar, aunque yo no sea mala, aunque yo no quiera ser eso es como dicen, “aquí nos tocó vivir” y como eso nos tocó nos tenemos que chingar y a lo que nos toque y no hacer algo para cambiar eso.”

Melaza

¿Qué implica ser joven y ser de barrio? ¿qué puede significar ser joven y pertenecer a una colonia con altos índices de violencia?. El fragmento de entrevista que anteriormente se ha presentado es parte de una conversación que a lo largo del presente apartado iremos revisando junto con otras entrevistas. Lo que vemos con anterioridad nos hace remitirnos a lo que Goffman (2006) menciona sobre el estigma y que José Manuel Valenzuela Arce sintetiza en las siguientes palabras “marcas distintivas a través de las cuales se imputan condiciones específicas negativas a las personas y a los grupos sociales, considerados inhabilitados para una plena aceptación social” (Valenzuela, 2015; 20). Como bien menciona Melaza, ser de “La Gabriel” implica prácticamente una sentencia sobre quien vive en la colonia, como si existiera una forma de vida única y preestablecida por pertenecer a ella, donde los demás deben de reconocer y aceptan como si ésta existiera, homogeneizando a quienes viven en ella, marcando una distinción entre los que viven ahí y los que no, pareciera que no hay opción, la carga de pertenecer al barrio es una y hay que vivir con ello; siendo así que socialmente las personas y los jóvenes que viven en la colonia ya conllevan

una carta de presentación poco favorable a la hora de quererse relacionar con el resto de las personas no pertenecientes a la colonia o sus alrededores.

Siendo así que, al pertenecer al barrio, al mencionar tu procedencia en una conversación cotidiana, tu identidad puede ser y es desacreditada por el estigma que se forma a tu alrededor al pertenecer a dicha colonia: aunque el barrio es solamente una forma de estigmatizar a quienes viven en ella, además también poder ser sujetos de estigmatización por el tono de voz, la vestimenta o la forma en la que estas “garrido”, los tatuajes, entre otros elementos.

Sin lugar a dudas, los jóvenes del barrio son completamente heterogéneos, no hay duda de que en un mismo lugar convergen distintas formas de ver y pensar el mundo.

Sin embargo, en “La Gabriel”, como ya hemos visto con anterioridad, las condiciones socio-económicas son precarias, sumadas a la falta de empleos y oportunidades escolares, los jóvenes del barrio han encontrado en actividades delictivas una forma de obtener un ingreso. Muchas de las veces, los jóvenes son arrojados a la “calle” debido a la violencia interfamiliar, encontrando de esta forma un refugio en las calles con “la banda del barrio”. Por otra parte, se involucran con las “banditas” por medio de otras personas jóvenes, quienes invitan e influyen en los niños o jóvenes para que “pasen el rato con ellos”. En otros casos los niños y jóvenes se vuelven la fuerza de trabajo de sus familias, ya sea por el creciente desempleo y la falta de oportunidad que una persona tiene al contar con

antecedentes penales, la violencia que se ejerce desde las familias a los niños y jóvenes imponiéndoles trabajar o al ser parte de una red de narcomenudeo (por la misma familia).

“No es solo que nací cabrón y seré cabrón, es más en que tengo muchos hermanos y mi mamá no tiene para mantenernos, entonces, aparte de ser el mayor tengo la responsabilidad, pero me revelo y me voy a la calle y en la calle me enseñan cosas, en la calle aprendo cosas ¿no? Y después soy yo el que influye en otro morro, en otra niña a que hagan lo mismo.”

Melaza

El ingreso a las bandas suele ser a muy temprana edad, aunque no todos los casos son de esta forma. Melaza es una joven que vive en el barrio, desde muy pequeña se involucró en las dinámicas de la calle a pesar de tener un contacto muy cercano con el “Espacio Libre e Independiente Marabunta” (ELIM) por bastante tiempo se mantuvo distante del mismo. A temprana edad comenzó a ingerir drogas y a los catorce años de edad tuvo a su hijo, su vida cambió en ese momento, a pesar de no dejar de lado su vida en “las calles”, su acercamiento comenzó a ser cada vez más próximo a la organización, no solamente como un receptor de los distintos talleres y actividades que ahí se impartían, sino que también a lo largo del tiempo se comenzó a involucrar más en la organización, siendo así que hoy es parte de la dirección del ELIM.

Como Melaza, hay más jóvenes pertenecientes al barrio que en un inicio pertenecían a “las calles” y que con el paso del tiempo formaron un lazo con la organización, combinando de esta forma su vida en la organización y “la calle”.

Para la “Chaparra” el vivir en el barrio puede tener otras implicaciones, la cercanía que tiene con el comercio de las drogas no está alejado de su cotidianidad ya que parte de su familia son quienes controlan parte de la venta de drogas en el barrio y la distribución a otros sectores de la ciudad.

“Pues mira cuando yo era más chica, hubo un problema un día en mi casa. No se si tu sepas, pero los que venden la droga arriba, en el barrio son mis tíos. Ellos son los que mueven todo allá (...) mis primos, mis primas, mis tías todos están metidos en el negocio (...) mis papás, en especial mi papá porque es su hermano no le gusta mucho que nos juntemos con ellos por lo mismo de que venden la droga acá.

Chaparra

Para la “Chaparra”, quizás, el haber crecido cercana a la venta y distribución de drogas, no la impulsó para salir a las calles, sino que ya no hacía falta debido a que “la calle” llegaba a ella por medio de su familia. A pesar de que su padre no estuviera de acuerdo con las actividades que su hermano realizaba para ganar dinero, la relación ha sido sumamente cercana ya que ambas familias conviven en el mismo espacio, ambas viven en la misma casa.

La venta de drogas en el barrio involucra a un sector importante de la población, sin lugar a dudas no todos los jóvenes son parte de dichas dinámicas ni todas las familias, pero sí es importante mencionar que un sector importante ha encontrado en la economía subterránea (Bourgois, 2012) una forma de tener un ingreso. Anteriormente se había mencionado que al ingresar a dicho mercado las razones son muchas, pero independientemente de cuales sean éstas, el número de jóvenes que se involucran en dichas actividades es considerable y que no solamente involucra a jóvenes que trabajan en el campo de la venta de drogas o en la distribución de la misma, sino que también a jóvenes que se involucran en bandas o pandillas dedicadas a actividades delictivas como es el robo.

“El Tuki”, es un joven que creció en la colonia Gabriel Hernández, su familia se ha dedicado por varios años a la reparación de automóviles en la colonia, adaptaron en parte de la casa y la calle su taller mecánico. Debido a que el ingreso en su casa no alcanzaba para cubrir los gastos, comenzó a trabajar como “mula” para una de las bandas del barrio, a los trece años comenzó a trabajar con dicha banda, a los 22 años se vio involucrado en el asesinato de otro joven. Por tal motivo tuvo que salir de la ciudad y quedarse durante un tiempo en el Estado de Michoacán, trabajando como chofer. A pesar de que “el Tuki” no aceptó que le realizara una entrevista, tuve la oportunidad de conversar con él durante varias ocasiones y de recuperar parte de dichas pláticas.

“No ps pa’ que te miento. Toda mi vida anduve en malos pasos wey y pues un día me chingaron unos compas de acá y tomé la decisión de

irme. Mira yo desde muy chiquito empecé a andar en estos desmadres. Yo trabajaba como burro, mula, como sea que lo llames, o sea yo subía la droga al barrio. A mí me apadrinó un wey que le decíamos “el Gallo”, ese wey me daba de todo, él me dio mi primer coche y andaba a todos lados con él. Ya luego yo andaba metido en otros business, es por eso que yo puedo andar por toda la pinche colonia por la noche sin que nadie me diga nada, puedo andar 12, 1 o 2 de la noche y a mí nadie me toca. También por eso al “Mike” le gusta andar conmigo, porque si alguien nos para yo sé cómo darles la vuelta, así sea polí o un pinche ñerito que se quiera pasar de listo”.

-Tuki

Para “Tuki” el trabajo en las calles fue la oportunidad para tener un ingreso. No fue hasta que se vio involucrado en el homicidio de un joven que decidió cortar el lazo que tenía con las drogas y las bandas. El taller mecánico de su familia, también sirve como espacio para “tunear” los automóviles robados o para “prestar” autos a miembros de las bandas para poderse trasladar en determinados momentos. Para “Tuki” la economía subterránea significó una forma de ganarse la vida desde muy joven, para él y su familia.

Como el “Tuki” muchos jóvenes trabajan subiendo la droga al barrio, desde niños que a muy temprana edad suben cartones de Coca Cola en los que introducen la droga, jóvenes que al salir de la secundaria suben costales a la parte de “arriba” mientras “queman” un poco para seguir resistiendo los pesados costales; por otra parte, jóvenes que se vuelven parte de las bandas como halcones, cuando una persona que no es del barrio o que no vive o en la parte de “arriba” y no es

conocido por la “banda” es interceptado por un joven en su camino por las escaleras, quien le pregunta su motivo o razón para que pueda seguir subiendo, si es el caso, el joven despacha a la persona que quiere subir en ese mismo lugar sino lo deja subir hasta encontrar el siguiente filtro donde otra persona lo intercepta haciéndole los mismos señalamientos, en pocas ocasiones el cliente llega a los “almacenes” o los lugares en los que se concentra la droga.

Algunos otros jóvenes no necesariamente están inmersos en las ya mencionadas dinámicas con la droga. Pero que de alguna forma u otra se ven inmersos en las “periferias” de dichas relaciones con la droga, con esto trato de referirme a que alrededor de las drogas, de la venta y distribución, suceden otros acontecimientos que tocan a otros jóvenes, como es el caso del “Chino”, quien a través del ELIM y por sus experiencias desde muy temprana edad tomo la decisión de volverse Técnico en Urgencias Médicas (TUM) y de esta forma poder apoyar a la banda del barrio que lo necesitara, a pesar de que dicha labor implique de manera directa un riesgo para su integridad, lo ve como algo necesario.

“Pues sí, mira, yo desde chavito le entre acá con la banda del barrio, como desde los diez años que salgo con ellos. Y pus así, nomás ¿no? Uno los topa, lo empiezan a invitar a salir con ellos y así. Yo no termine la prepa, en lugar de eso yo empecé a estudiar para TUM (técnico en urgencias médicas) y pues la verdad es que si está bien pesado. Mira yo topo a toda la banda de acá y no me importa quienes sean o para

quienes trabajen, yo trato de llevarme con toda la banda sean quienes sean, sean de la banda de los "Tolucos" o de los "Arias", yo me llevo con todos. Pero cuando alguien me pide que le tire una esquina que porque se rafagueron a alguien, a un hermano, a un primo a un compita ps yo voy".

-Chino

Los casos de violencia en el barrio suelen ser recurrentes, las ambulancias tardan mucho tiempo en poder acceder al barrio, por tal motivo el papel que el "Chino" mantiene en el barrio se ha vuelto de suma importancia. Las relaciones que ha construido con las personas le ha permitido poder realizar dicha tarea. Aunque también es consciente de la importancia o el riesgo que implica el realizar dicha tarea.

"Pero al yo hacerlo me doy cuenta y soy muy consciente de que le estoy bajando la chamba a otro compita ¿por qué? Porque estoy salvando a los weyes que se quieren chingar".

-Chino

Como el "Chino", otros jóvenes realizan tareas semejantes que involucran relacionarse con el barrio de esta manera ya que para que suban al barrio ambulancias o servicios de emergencia suele pasar mucho tiempo, sin importar el tipo de emergencia que se solicite a los servicios de emergencia. Puede ser una persona que fuese herida de bala o puede implicar a una persona que tenga complicaciones de salud como un ataque al corazón o algo similar. Es por esta

razón que son los jóvenes pertenecientes a dicha organización quienes han consignado la tarea como suya.

Carla Ríos es una joven que proviene de la Colonia Ampliación Gabriel Hernández, su ingreso en la organización ELIM significó un cambio para ella y la forma en la que veía la realidad.

“Entonces lo que se vive desde acá desde la Gabriel, el atender a los chavos en la calle, ver los contextos familiares en los que viven y eso cruzado con la realidad que se vive en el país. Te digo que “Marabunta” fue un parte aguas que abrió mi visión, así como si estuviera negada y “Marabunta” me abriera la visión de lo que pasaba en el país y entonces ya convivir con los familiares de los desaparecidos, con los familiares de los hijos que mataron o que murieron de cuando comencé a darme cuenta de qué era hacer esto”.

Carla Ríos

Para Carla Ríos, lo que sucede en el barrio “no es normal”, en múltiples espacios a los que ha tenido acceso debido a su trabajo en la organización, ha significado y tiene una gran relevancia para su trabajo, el hecho de remarcar que “no es normal” lo que sucede. Durante el aniversario del ELIM en el mes de mayo del año 2016, Carla dirigió unas palabras al público y decía lo siguiente.

“Porque no es normal ver a jóvenes ser asesinados en el barrio.

Porque no es normal ver bajar cuerpos de allá arriba.

Porque no es normal que a cada rato se escuchen detonaciones de disparos en el barrio.

Porque no es normal ver a niños y jóvenes subir costales llenos de droga.

Porque no es normal toda la violencia a la que nos enfrentamos día con día los jóvenes

Porque no es normal.

Carla Ríos

¿Qué es lo que sucede entonces en el barrio? Quizás sea momento de abordar la violencia en concreto y lo que sucede en el barrio a partir de los testimonios recuperados durante el trabajo de campo. Una vez que comenzamos a conocer a los jóvenes con quienes tuve la oportunidad de escuchar sus historias de vida (desafortunadamente no ha profundidad), es momento de juntar el campo con la teoría para poder reflexionar lo que se fue encontrando poco a poco. Si bien no solamente nos apoyaremos de la teoría y las entrevistas, sino que recurriremos a otros recursos que el trabajo de campo nos permitió.

Quien ha definido el concepto de juvenicidio es José Manuel Valenzuela Arce, quien en una primera instancia apunta que el juvenicidio es:

“Al evitar señalar una relación causal entre pobreza, infraestructura social y urbana y delincuencia, no debe dejar de destacarse que es en estas zonas empobrecidas (con notables carencias de escuelas, instituciones de educación media superior áreas verdes y recreativas) donde vive la mayoría de los jóvenes vinculados en actividades delictivas. Aun cuando la mayoría de quienes participan en el feminicidio, crímenes y ejecuciones en Juárez no aparecen en estas estadísticas, lo elementos presentados ilustran cómo la construcción social del espacio se configura por relaciones y dinámicas excluyentes que producen y reproducen condiciones de desigualdad, donde el espacio vivido y el percibido (Lefebvre, 1991. Soja, 2000) se conforman desde referentes de precariedad urbana.” (Valenzuela, 2015: 165)

A pesar de que el autor se está refiriendo a un lugar determinado, que en este caso es Ciudad Juárez, lo que menciona puede ser muy atinado para explicar procesos muy similares en muchas otras ciudades o lugares de nuestro país (y de toda América Latina). Pero ¿cuál es esta relación? Si bien, el autor hace mención de la existencia de una relación de zonas o espacios en los que la pobreza mantiene un lazo estrecho con los jóvenes que están vinculados de alguna forma con actividades delictivas, en la Ciudad de México sucede o existe una relación muy estrecha entre los espacios y las zonas con altos índices de pobreza donde la violencia se mantiene latente.

Si bien, no existe o no debe pensarse que hay una relación determinante entre pobreza-crimen, si es importante pensar la relación existente entre ambas partes. En el caso de la colonia Gabriel Hernández, la geografía y la forma en la que se

ha construido dicha colonia, han sido utilizadas para realizar distintas actividades delictivas, no solamente por adultos vinculados a dichas actividades, sino que también por jóvenes pertenecientes a grupos que realizan actividades delictivas para ganarse un “varito” extra.

Retomando la información del INEGI (anteriormente mencionada) encontramos que la Delegación Gustavo A. Madero tiene una población total de 1 185 772 (INEGI, 2010) de la cual alrededor de un 30.7 por ciento se encuentra en situación de pobreza (CONEVAL, 2012). De esta forma se encuentra como la segunda delegación con mayores índices de pobreza, después de Iztapalapa con un porcentaje de 37.4 por ciento (CONEVAL, 2012), con un total de población de alrededor de 1 818 786 (INEGI, 2012).

Por otra parte, encontramos que la delegación Gustavo A. Madero, se encuentra posicionada como la segunda delegación con mayores índices de homicidios antecedida por Iztapalapa. Con información recuperada de internet, en el periodo de 2010 a 2013 en la delegación Iztapalapa hubo 563 homicidios dolosos, por otra parte, en la delegación Gustavo A. Madero hubo 414 homicidios dolosos.

“El juvenicidio alude a algo más significativo, pues refiere a procesos de precarización, vulnerabilidad estigmatización y criminalización y muerte. Refiere a la presencia de procesos de estigmatización y criminalización de las y los jóvenes construida por quienes detentan el poder, con la activa participación de las industrias culturales que estereotipan y estigmatizan conductas y estilos juveniles

creando predisposiciones que descalifican a los sujetos juveniles presentándolos como revoltosos, vagos, violentos, pandilleros, peligrosos, anarquistas, criminales”. (Valenzuela, 2015: 21)

Con esta segunda definición, quizás un poco más elaborada que la encontrada en el primer texto, encontramos elementos de gran valor, no solamente para entender al juvenicidio, sino también para comprender y analizar las realidades que los jóvenes viven hoy en día, para comprender las violencias juveniles.

El autor menciona que el juvenicidio se refiere a procesos de precarización, estigmatización y criminalización y finalmente a procesos de muerte (Valenzuela, 2015). Dichos procesos son llevados a cabo por quienes detentan el poder, esto apoyado por las industrias culturales y medios de comunicación (Valenzuela, 2015). Con esto se comienza a otorgar un valor a los jóvenes, dicho valor conlleva una fuerte carga negativa, son sujetos de estigmatización, se les agregan categorías muchas de las cuales nos invitan a pensar de formas negativas, son vagos, son reguetoneros, son vándalos, grafiteros, monos, ratas, chicas y la lista podría continuar de manera casi infinita.

A todo esto, si bien como lo menciona el autor, el juvenicidio se refiere a algo más, a algo más significativo que la muerte de un joven, que va más allá de la violencia que afecta a la sociedad en su conjunto (Valenzuela, 2015). ¿Por qué pensar en juvenicidio hasta ese punto y no mirarlo de una forma más próxima? Si bien, quizás la muerte de un joven a manos de otro sujeto (sea cual sea éste) por sí

sola no tenga un impacto mayor que cualquier otro asesinato, los motivos de ésto podrían ser muy diversos, quizás estamos acostumbrados a escucharlo en las noticias, en los periódicos que buscan la nota roja como su mercado principal o nosotros mismos la vivimos día a día y no la sentimos, no reparamos en ella, la violencia está aquí, con nosotros y pareciera que no la vemos. Las razones pueden ser muchas, pero lo que no se puede dejar pasar por alto es que son vidas humanas, son jóvenes con un futuro, incierto quizá, pero sabemos que el futuro los esperaba. Como bien lo mencionaba Carla Ríos, integrante de la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta y trabajadora en el centro Cultural “la Roca” en la clausura de un conversatorio en dicho centro cultural. “Porque no es normal ver bajar a chavos muertos. Porque no es normal ver como se matan los jóvenes y se pueden disparar unos a otros sin importarles nada más. Porque no es normal tanta violencia”.

El concepto de juvenicidio nos debe de permitir, también, comprender la relación que existe entre la muerte artera de un joven a manos de otro, de la muerte de un joven a manos de un adulto, de la muerte de un joven a manos de un policía, de la desaparición forzada de un joven. Con esto busco hacer énfasis, en colocar el dedo sobre la línea, de la importancia que tiene la muerte de un joven. Líneas arriba comentaba acerca de cómo la violencia se ha vuelto parte de nuestras vidas, sabemos que está ahí, la vemos a diario, muchas veces la vivimos y la sentimos. La muerte de un joven debe de ser, también, pensada a partir de la misma precarización “del ser joven”. ¿Qué implica hoy ser joven? Cuando a los 19 años comienzas a ser adulto, mueres como uno, siendo considerado como uno.

Mueres de formas indignas, el cuerpo tendido sobre el asfalto, los pies de las personas se arremolinan sobre ti, nadie se fija, las risas, los comentarios, una puesta en escena se vuelve la muerte.

Pero hay que tener clara la manera en la que la violencia hace su aparición. Para ello es importante recordar lo que Hanna Arendt menciona al respecto de la violencia: “La violencia, siendo por su naturaleza un instrumento, es racional hasta el punto en que resulte efectiva para alcanzar el fin que deba justificarla” (Arendt, 2005: 107). Ahora bien, la violencia al ser un instrumento, es utilizada por cualquier sector de la sociedad, siendo de esta forma que los jóvenes pueden hacer uso de dicho recurso como también pueden ser víctimas de dicho recurso.

“Pues sí. Por ejemplo, la vez que me asaltaron. Pues de hecho esa vez yo estaba enfrente de Casa Marabunta, ahí por la lechería, justo dando la vuelta para entrar al callejón y haz de cuenta que yo venía con una amiga y de pronto un chavo nos llega por atrás y a mi me toma del cuello y me pide mis cosas, me quitó mi celular y mi cartera, a mi amiga creo que ya no le quitaron nada, ya no me acuerdo bien”.

- Chaparra

Los asaltos en la Ciudad de México son frecuentes, sin lugar a dudas, no importa en qué parte de la ciudad te encuentres, ni la hora o el día de la semana. Lo que cabe destacar en este punto o lo que sería importante reflexionar, son las vivencias de los jóvenes que viven en contextos donde la violencia es más

cercana que en otros casos, mirando de esta forma lo que podría parecer que en una ciudad se ha vuelto (o pareciera que cada vez es más “común”) “normal”. No es normal que los jóvenes estén involucrados en dichas actividades, en este estudio de caso, analizamos la relación que existe entre dichos jóvenes que se ven envueltos en dichas dinámicas de violencia al ser jóvenes. De esta forma, cada detalle se vuelve de suma importancia, mirar lo que sabes con asombro y extrañeza nos permite detenernos a observar a detalle lo que sucede en la actualidad.

Intentando complementar lo que sabemos al respecto de la violencia y tratando de consolidar un andamiaje teórico, Florence Rosenberg apunta sobre la violencia “no es un enigma ni un misterio. Es perfectamente comprensible y explicable. Tiene profundas raíces en los sujetos, sociedades y culturas que la practican; en ese sentido es transhistórica, ha traspasado los tiempos y los diversos sistemas y organizaciones socioeconómicas y políticas (...)” (Rosemberg, 2015: 19). Explicar la violencia que se vive en el barrio es explicar la violencia que se vive actualmente en el país. Cabe mencionar y dejar en claro que lo que en este “estudio de caso” también nos ha dejado entrever es la manera en la que la violencia sistémica atraviesa a los actores sociales que aquí convergen en sus vidas diarias, citando nuevamente a Rosemberg: “La violencia sistémica produce y reproduce las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político.” (Rosemberg, 2015: 22)

Siguiendo la discusión sobre violencia e intentado ensamblar los distintos eslabones teóricos que nos permitan profundizar en la reflexión, es importante tocar otras aristas sobre la violencia. Si bien, como hemos visto anteriormente la violencia es un instrumento por el cual distintos sectores o grupos hacen suyo, el cual a través de sus múltiples relaciones con la historia podríamos entender no solamente la relación que existe con el barrio, sino que también la relación tan latente que mantiene con las condiciones actuales del país. Ahora bien, Alfredo Nateras nos habla sobre otra forma de violencia u otra forma en la que podemos entender las formas en las que se ejerce la violencia por grupos particulares. Nateras habla sobre las violencias sociales:

“Las violencias sociales son una de las formas en las que se expresa la violencia política en los Estados liberales, es decir, implican imposición y terror promovidos desde y para el poder. Podemos deducir que los mecanismos de estas violencias sociales tienen que ver con el control, la intimidación, la infiltración, la represión y aniquilamiento, basados en la construcción de un enemigo público y de un imaginario colectivo desfavorable contra determinado tipo de sujetos o de adscripciones identitarias como lo podrían ser las juventudes, los anarquistas, los reguetoneros o los estudiantes rurales de Ayotzinapa” (Nateras en Juárez y Aduna, 2015: 136).

Para Alfredo Nateras el juvenicidio nos permite ver que la relación que existe entre el juvenicidio y el Estado es la construcción de un enemigo público, un enemigo al que hay que atacar, controlar, reprimir, entre muchas otras acciones, dichas violencias son ejercidas por el Estado. Néstor García Canclini menciona que el ser

joven está estrechamente relacionado con las diferentes desigualdades a las que se enfrenta la misma juventud dependiendo del contexto en el que se desarrolle (García Canclini, 2012). Por lo tanto, las juventudes pueden ser pensadas a partir, no solamente de los espacios vividos, sino de las desigualdades a las cuales se han enfrentado a lo largo de su vida.

Para dejar más claro lo que entendemos por desigualdades, Luis Reygadas nos da una definición que puede sernos de mucha utilidad, dicha definición dicta de la siguiente manera: “la desigualdad no sólo es resultado de la distribución dispareja de los medios de producción, sino que también es producto de una construcción política y cultural cotidiana, mediante la cual las diferencias se transforman en jerarquías y en acceso asimétrico a todo tipo de recursos” (en Giglia, Garma y de Teresa, 2007: 347).

Así podemos entre ver que las desigualdades se generan o se reproducen de manera cotidiana, el escaso acceso a recursos que no tienen los jóvenes es lo que podría marcar una sustancial diferencia. Los medios de comunicación y las industrias culturales, han sido las principales en marcar dichas desigualdades, el acceso a una cierta cantidad o una cierta gama de productos ya sean tecnológicos o de uso cotidiano como la ropa, marcan la diferencia entre los que tienen y los que no, nos dan pauta para colocarnos dentro de la sociedad, tener un lugar ya establecido y donde pareciera que ninguno puede escapar de dicha posición.

Pero lo anterior no es del todo cierto. Es más que claro que existen formas por las cuales *tratamos* de salir de dicha “posición”. Existen espacios donde podemos

encontrar ropa de marca a precios más bajos, la fayuca y la ropa pirata permiten obtener aquello que en su precio común u original nos sería casi imposible adquirir. La tecnología puede ser adquirida de la misma manera, no necesariamente tiene que ser obtenida por medios “legales” o “lícitos”.

“Pues si mira, lo que pasa es que aquí y como en muchos lados ¿no? Reclutan a la banda desde bien morritos, como desde los 10 años ya ves a niños trabajando como halcones acá arriba o como burros. A los 15 o desde antes ya es la pura maldad, se rentan como sicarios, forman sus propias bandas y se agarran a chingadazos con los otros grupitos ¿Y por qué? Porque no hay más, somos los otros, a nadie le importamos. Entonces llega un compa y te pregunta si te latería ganarte un “varito” más y pues uno dice órale va, le entro. Es así como muchos comienzan a entrarle al barrio luego ya no hay quien los detenga.”

-Chino

De esta forma ¿las desigualdades realmente se reducen? No, no se reducen, sino todo lo contrario. Las juventudes siguen siendo estereotipadas, criminalizadas por el mismo acceso que tienen a dichos productos, se vuelven parte de una dinámica de odio, de rechazo y de negación. Por qué hablar de negación, como bien lo menciona Maritza Urteaga en su texto sobre la construcción social de lo juvenil. Ser joven responde también a un deber ser de la sociedad. Se constituye por una serie de normas preestablecidas que se dedican a hablar sobre cómo “*debe ser el joven*”. Este “*debe ser*” es construido desde una imagen simbólica de la proyección que existe del Estado Nación (Urteaga: 2010). El deber ser de un joven es también una forma de proyección hacía el futuro, si un joven cumple con los estándares

establecidos por consiguiente tendremos a un adulto que sea propositivo a la nación.

Retomando la noción de que la juventud es una proyección a futuro, nos encamina a ver que ser joven es una etapa de transición (Saraví, 2009). Al ser considerada como una etapa de transición hacia la vida adulta, es una edad social por la que tanto hombres como mujeres pasan, es por ello que puede ser considerado como algo transitorio (Nateras, 2013). Por mantener una dinámica no “estática” el concepto de joven o de juventudes, adquiere un matiz más complejo, en algún momento de la vida del individuo dejará de ser joven, no es como en otros casos en los que ciertas características o ciertas condiciones permanecerán por un tiempo más prolongado sin ser necesariamente permanente, tal es el caso de la etnicidad, el género, entre otros.

Por otra parte, también es importante hacer hincapié en que la juventud está precedida por un *curso de vida* (Saraví, 2009). Dicho curso de vida mantiene una estrecha relación con el significado social que se le atribuye a la edad cronológica, el cual está ligado a las normas y valores que le atribuye una sociedad en específico (Saraví, 2009). De esta forma, volvemos a retomar lo que bien decía Maritza Urteaga en relación al “deber ser” de un joven, como bien menciona Gonzalo Saraví “Estas normas y valores establecen expectativas, comportamientos, derechos y obligaciones vinculados con determinadas edades, al mismo tiempo que organizan y dan sentido a las experiencias biográficas” (Saraví, 2009: 27).

Las experiencias biográficas forman parte de un entramado de momentos puntuales en los que cada sujeto, a través de su experiencia va construyendo una trayectoria que finalmente recaerá en la relación que este mismo tenga con la sociedad en si misma. Con lo anterior me refiero a que, el sujeto puede ir acumulando a lo largo de su vida una serie de acontecimientos que ya sea por factores internos o subjetivos (ya sean decisiones clave) y por otra parte el contexto social en el que se desenvuelve y que por consiguiente fragmenta aún más el tejido social en que se encuentra localizado.

“Después me asaltaron aquí en la avenida centenario un chavo que tenía como 14 años y que venía como drogado y fue cuando me di cuenta que tenía que... bueno o sea, me puse muy mal y que tenía que darme cuenta de que detrás de eso había todo un vacío social, familiar de contexto y que hacían que el chavo estuviera ahí asaltando y entonces fue cuando me di cuenta que lo que hacía no era suficiente. Estuve como medio año así con ese sentimiento y pues me salí de los grupos de la iglesia y esas cosas y comencé a pensar qué podría hacer”.

-Carla Ríos

Para Rossana Reguillo el juvenicidio no solamente se limita a la muerte de jóvenes a manos de adultos, sino que también se involucran una gran cantidad de

actores sociales que eliminan a jóvenes, dichos actores pueden o no tener una relación con el Estado pero lo que es importante mencionar o lo que la autora nos invita a repensar es que, el juvenicidio a diferencia del feminicidio es que es la muerte de jóvenes “no se actualiza de manera clara ninguna relación de poderes históricos o dominantes” (en Valenzuela 2015, 68) y es en este punto donde radica la complejidad del concepto de juvenicidio, ya que históricamente no existe una relación de dominio o por lo menos no una relación que nos sea clara. En relación a lo anterior la autora propone analizar el juvenicidio no como una relación explícita “sino de la operación cotidiana de un sistema sustentado en administración de la muerte” (en Valenzuela 2015: 68).

La necropolítica, concepto que aporta el autor Mbembe, amplía nuestra visión al proponernos que existe una economía de la muerte y que por lo tanto existe algo o alguien que la administra, de esta forma ejercen su autoridad mediante el uso de la violencia (citado en Valenzuela, 2015). De esta forma, la manera de administrar el poder, la violencia, conteniéndola o dejándola escapar, llevando consigo el miedo y el terror.

Para Maritza Urteaga y Hugo César, el concepto de juvenicidio tiene que ver con el concepto de descuidadización, es decir, “el efecto de la legislación en clave de estado de excepción particularizado según el Derecho Penal del Enemigo, y caracterizado por la consideración de un sector de la población, de unos ciudadanos, como enemigos de la sociedad y el Estado” (en Valenzuela, 2015: 82). Dicho concepto se entrelaza con el de juvenicidio al poder ser explicado por

las “políticas de descuidadización que cancelan los derechos políticos a todos los sujetos que caen en el supuesto de enemigos, disidentes, extraños o peligrosos al Estado moderno con forma de gobierno democrática” (en Valenzuela, 2015. 88). Por medio del concepto propuesto por los autores, nos podemos dar cuenta de la forma en la que un individuo se vuelve un sujeto desechable, la categoría de *homo sacer* propuesta por Giorgio Agambem se vuelve cada vez más latente, el *homo sacer* “es aquel sujeto que puede ser asesinado sin que esto constituya crimen alguno” (en Valenzuela, 2015: 89).

“A mi amigo lo mataron por negarse a un asalto, porque pues traía cosas de valor y pues tomaron a su morra y la amenazaron con un cuchillo y cosas así, entonces él por querer defender a su novia le encajaron el picahielos y le perforaron la aorta del corazón entonces murió automáticamente entonces, ese compa que lo mató está bien mal porque ese compa es paranoico, ese compa está loco, ese compa... o sea precisamente por eso porque ya viene de una historia de un pasado bien feo y una adolescencia peor”.

- Melaza

“Antes había un compita al que le decían el “Carita”, él y su hermano movían una banda acá arriba, esos dos en verdad en verdad que ya eran la pura maldad, a los 17 años el “Carita” ya movía a toda una banda de por acá arriba, ellos además de dedicarse a la venta de droga también ya se rentaban pues para matar a otro compa de otro lado (...):

Esos compas crecieron sin jefes, desde morritos empezaron a valerse por sí mismos y a buscarle la forma de salir adelante. Creo que vivían con su abuelita o con una de sus tías, la verdad es que no estoy muy seguro. El chiste es que ellos dos le entraron con una banda que estaba aquí ¡A pues con los Arias! Con ellos empezaron y como todos, desde abajo, como burros y halcones hasta que un día decidieron hacerla ellos solos, principalmente el “Carita”, su hermano pues lo seguía. Cuando el “Carita” tenía alrededor de 17 años ya tenía su casa, su carro, una buena lana, le había ido bastante bien, hasta que un día, creo que por el mes de agosto fue, que lo encontraron “encobijado” acá arriba, cruzando la barda del cerro, lo encontraron porque unos vecinos reportaron que había algo que se estaba pudriendo por que el olor ya era casi insoportable. Cuando lo encontraron, junto con él estaba otra persona, un hombre, a él no lo reconocimos creo que no era del barrio. Y haz de cuenta que cuando los encontraron al compa este que no identificamos lo habían baleado todo, todo el cuerpo estaba agujereado y al “Carita” le habían cortado los dedos de una mano y la otra mano se la cortaron por completo, debió de haber estado bien cabrón lo que hizo para terminar así (...). Así como él, hay varios, cuando trabajaba con el Carnal de “Tuki”, había un chavo de acá del barrio, a ese wey le pagaban un muy buen billete por ir a matar a alguien. Entonces cuando yo trabajaba con el carnal del “Tuki”, en su taller, un día llego ese compa a ofrecernos una chambita que consistía en prestarle un carro del taller, llevarlo al lugar donde tenía que hacer su trabajito porque no era aquí en la ciudad, era en el Estado o no sé dónde pero no

era en la ciudad, y ya luego teníamos que reportar el carro como robado. A final de cuentas no nos fuimos con él y ya después supe que lo agarraron mientras escapaba

-Chino

Los jóvenes se vuelven invisibles ante la mirada de la sociedad, la muerte suele ocurrir en las calles, entre los callejones del barrio, pasando a ser parte de una estadística, un número más, el cual fácilmente puede ser borrado y olvidado, los jóvenes no son más que eso, un número que fácilmente puede ser borrado. Si bien, cada uno de los actores con los que tuvimos oportunidad de conversar y escuchar sus historias, nos permiten sacar a flote la relación que existe entre el ser joven y la muerte, una muerte que va acompañada con un sello de olvido. La relación que mantiene la muerte de una persona joven a manos de otro joven, es quizás una línea muy delgada y poco lúcida, pero sin lugar a dudas es una problemática que desde hace tiempo se ha mantenido latente en las violencias cotidianas, es por ello que resulta urgente e importante traer a la mesa casos en los que podamos pensar dicha relación.

5.- No somos peligros, estamos en peligro

A lo largo del presente trabajo fuimos conociendo al barrio de la Gabriel Hernández, recorrimos sus calles, sus callejones, los puntos donde los jóvenes se reúnen a pasar el rato, los puntos de venta y los espacios de resistencia. Conocimos las distintas miradas de los más pequeños de su entorno, sus deseos y gustos, las historias de los más grandes, la violencia que se ejerce en sus hogares con sus familias, la cual aún hoy se sigue reproduciendo en los más pequeños y en los jóvenes. Conocimos a distintos jóvenes, nos acercamos a sus historias de vida, a lo que se dedican y que quisieran dedicarse.

Si bien, las distintas historias aquí expuestas nos han permitido ver por una ventana a un mundo que sabemos que ahí está, sabemos que la venta de drogas en los barrios no es un tema nuevo, que los niños y jóvenes se involucren en dichas actividades mucho menos lo es, la muerte de jóvenes a manos del crimen organizado tampoco es tema novedoso para nosotros, ya que desafortunadamente lo tenemos tan presente y tan cercano, que se ha vuelto un tema cotidiano, nuestra capacidad de asombro es nula ante una enfermedad que ha contaminado a la población, casi, en su totalidad. Es por eso que resulta urgente ver a la violencia de manera extraña, en toda su complejidad, acercándonos a los distintos actores que en ella se ven inmersos.

Con la información recuperada durante esta investigación, tenía la intención de poder responder a la pregunta de “¿Cuál era la relación que existía entre la muerte

artera de un joven a manos de otro joven con el concepto de juvenicidio?” Dicha pregunta por más dedicado a responderla no lo logré en su totalidad, sino que me he abierto a nuevas interrogantes y con ello esperarí que al lector le surgieran otras tantas preguntas sin responder.

Sin embargo, la presente investigación me ha permitido responder y comenzar a dar señales de posibles respuestas, ya que el tema pareciera renovarse cada vez que se vuelve a pensar en el mismo, es que sin lugar a dudas los jóvenes nos encontramos ante la incertidumbre de la vida, entendiendo esto mismo como a que las condiciones actuales en las que nos encontramos, han vuelto que la vida misma no se nos sea garantizada y que por ser jóvenes, pertenecientes a sectores de la población particulares aunque no determinantes, la vida nos pueda ser arrebatada.

Meses atrás, la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta, fue reconocida por la Asamblea de la Ciudad de México por su labor en la defensa de Derechos Humanos, en dicha ceremonia Miguel Barrera, a quien ya conocemos bastante, mencionó unas palabras de las cuales cabe recordar una frase que debe ser repensada y reflexionada por los jóvenes, la frase dicta de la siguiente forma:

“Los jóvenes no son peligrosos, están en peligro”

Dicha frase por su importancia y su gran valor me atrevo a repensarla y reescribirla como el título del presente apartado, diciendo lo siguiente.

“No somos peligrosos, estamos en peligro”

Como bien menciona el “Chino”, quien a pesar de saber que la labor que hace en el barrio es una tarea que lo pone en una situación de riesgo, él lo seguirá haciendo hasta que las condiciones del barrio se transformen y cambien para bien. Cómo los niños perciben su espacio, como un lugar donde las violencias se hacen presentes y donde hace falta hablar de esas mismas violencias para que ya no vuelvan a suceder. Somos jóvenes que nos encontramos en peligro, un peligro inminente que se disfraza de olvido e indiferencia.

Hablar de juvenicidio es hablar de exterminio, de olvido, de muerte, de lo que en México ha pasado por suficientes años. La Antropología además de ser una disciplina que ayude a entender las distintas realidades que están pasando a nuestro alrededor y que nos están pasando a nosotros como sujetos y actores protagónicos de dichas realidades, debe de ser también una disciplina que nos ayude a transformarlas.

Epílogo

Quince días en Sinaloa

Por qué los buscamos....

Porque la vida pausó desde que se los llevaron

En su momento no se buscaron por miedo, ahora no buscamos quien fue, tan solo encontrarlos.

Porque cuando se te pierde un animal lo buscas, cuando más a tu sangre.

Tal vez muchos estén descansando en paz, la paz que les falta a las familias al no saber de ellos.

NO MUERE EL QUE DESAPARECE SINO EL QUE SE OLVIDA.

Mary Vergara (familiar de desaparecido)

Durante quince días tuve la oportunidad de acompañar el proceso de búsqueda de personas desaparecidas, ésto por el trabajo voluntario que realizaba en La Brigada Humanitaria de Paz Marabunta (BHPM). A partir del 20 de enero, hasta el 5 de febrero año se realizaron las actividades de búsqueda en el Estado de Sinaloa. Durante estos quince días tuve la oportunidad de conocer a familias a quienes les han arrebatado a un ser querido y que ahora se encontraban buscándolos.

Coloco este fragmento de etnografía a manera de cierre o como un breve epílogo, debido a no ser parte del tema central de la presente investigación, es sin embargo, un tema ampliamente relacionado con lo aquí expuesto, ya que muchas de las personas que se encuentran desaparecidas son personas jóvenes, sumado a ésto, es importante mencionar que algunos de los jóvenes con los que trabajé en el barrio, acudieron a esta acción humanitaria, apoyando en materia de seguridad a los padres de familia que conforman las brigadas de búsqueda y con quienes tuve la oportunidad de sumarme a dicha acción humanitaria.

Búsqueda

Llegamos a Sinaloa la mañana del 20 de enero, viajamos por avión de la Ciudad de México a la ciudad de Culiacán, capital del estado de Sinaloa. Para varios de nuestros compañeros era la primera vez que viajarían en avión, la emoción y la euforia no tardaron en hacerse presentes, Fátima gritaba por lo nervios de la

sensación que el avión le producía al despegar, otros miraban las luces de la ciudad por la ventana más próxima.

Al llegar al estado de Sinaloa, la recepción fue lenta, los miembros de Marabunta formaron un círculo entre la comitiva que venía en el avión y nuestros anfitriones. No sabíamos cómo sería el ambiente al llegar, ni que nos encontraríamos, todos pensábamos lo peor y teníamos claro las altas posibilidades de que las cosas se tornaran complicadas inmediatamente colocáramos un pie fuera del avión. Pero no fue así, la policía ministerial, para nuestra sorpresa, se comporta con exacerbada amabilidad, accedieron a darnos sus datos sin problemas, nos invitaron a subir a unas camionetas para dirigirnos al lugar en el que nos hospedaríamos durante la primera semana. Una vez que todos nos acomodamos en nuestros asientos de las camionetas, se formó un convoy, tomamos camino al Tecnológico de Culiacán, escuela en la que nos hospedaríamos.

Como parte de las actividades que se realizan en las Brigadas de Búsqueda, se realizan talleres los primeros días, esto con la finalidad de compartir saberes entre los familiares y voluntarios, también, se invita a la comunidad a que participe en ellos, esto con el objetivo de transformar las dinámicas cotidianas en las que están involucradas las personas. Es por esta razón, que la mañana del día 21 comenzó muy temprano, nos levantamos en la madrugada, ya que nos tocaría a nosotros dar los primeros talleres. Planeamos con anterioridad, dividirnos en tres partes para de esta forma realizar tres actividades distintas; por una parte, realizaríamos un taller de primeros auxilios, siendo Lassarini quien lo realizaría. Por otra parte,

Miguel daría el taller de rappel y Carla impartiría un pequeño taller sobre el manejo de equipo de búsqueda.

Al día siguiente Los talleres siguieron a lo largo de la tarde, el día estuvo tranquilo, seguimos practicando y jugando en las canchas. Al caer la noche, salimos por primera vez de las instalaciones de la escuela, nos dirigimos a la “Lomita”, una iglesia que se encuentra en lo alto de una loma en una de las zonas con mayor poder adquisitivo de la ciudad de Culiacán.

La razón por la que nos dirigimos a la iglesia, era debido a que el padre de la misma oficializaría una misa por nuestros desaparecidos. Desafortunadamente, el ambiente en la misa no fue el que se esperaba, días antes de nuestra llegada, la iglesia había quitado el apoyo al movimiento, ningún sacerdote de la localidad mostró su apoyo a los familiares. No fue la excepción estando en la iglesia, el padre que allí oficia las misas, decidió no dar ningún mensaje ni mencionar más que al final de la misa nuestra presencia ahí, con unas breves palabras, rápida y con un gran desdén, fue que se anunció nuestra presencia.

La semana continua, no volvimos a salir de la escuela más que para ir por alguna comida al Oxxo más cercano. Los familiares, cada vez se desesperaban más, las ansias de salir a buscar eran cada vez mayores y nosotros, los voluntarios, también estábamos a la espera de poder salir, sin lugar a dudas aun no sabíamos a qué nos enfrentábamos.

La mañana del miércoles 25 de enero, salimos por primera vez a realizar una búsqueda. Llegamos a un poblado llamado El Quelite cerca de Mazatlán, el trayecto duraba entre dos horas y tres horas de camino por la carretera. La camioneta en la que yo viajaba con parte del equipo de voluntarios era la última que iba en el convoy, el último transporte con civiles, detrás de nosotros había una camioneta de la policía Federal y un par más de la policía Estatal. Por alguna razón, “la cola” (la policía) quedo muy por detrás del resto del convoy, siendo así que nosotros quedamos al final. El chofer de nuestra camioneta era un agente de la Policía Especializada del Estado de Sinaloa, un hombre de alrededor de 35 o 40 años de edad, de pocas palabras. Al quedarnos nosotros solos en la parte trasera del convoy, una camioneta blanca Lincoln con los vidrios polarizados apareció queda a pocos centímetros de nosotros. El resto de los días en los que nos dirigimos al mismo punto de búsqueda, la camioneta blanca hacia su aparición.

En este punto, personas cercanas a las Brigadas de Búsqueda de Personas Desaparecidas (BNBPD) nos señalaron una zona de cultivo a pocos kilómetros del poblado, donde varios sujetos llevaban a personas encapuchadas y regresaban sin ellas. Lo cual indicaba que en la zona había una alta posibilidad de que encontráramos cuerpos sin vida de personas desaparecidas.

El terreno al que llegamos estaba compuesto por una amplia zona de cultivo, tenía alrededor de un kilómetro de largo por quinientos metros de ancho, hacía tiempo que en la zona no cultivaban nada. El terreno era amplio y con poca vegetación, donde destacaba un árbol grande y frondoso que se encontraba a la mitad del

camino y unas cuantas isletas de árboles con ramas secas y pocas hojas. Las actividades en el terreno comenzaron inmediatamente arribamos a él, los familiares formaron grupos, cada uno de los cuales se apropió de un área del amplio terreno para trabajarla; mientras tanto la policía Federal tomó posición para realizar un anillo perimetral, en torno a los familiares, cada uno de los elementos se colocó debajo de la poca sombra que otorgaban los árboles que allí se encontraban. No faltó mucho tiempo en que los halcones hicieran su aparición, hombres jóvenes, algunos no parecían tener más de 16 años, pasaban frente a nosotros en motocicletas cada determinado tiempo, su aparición era tan frecuente que llegó un punto en el que el saludo era cordial y las palabras de respuesta eran las mismas “Aquí no más vigilando un poco”.

Pasaron las horas y el primer punto fue confirmado. Los familiares comenzaron a agruparse alrededor del enorme árbol que había en el predio. Un sentimiento de sorpresa, alegría y felicidad se adueñó del ambiente, aunque también se hizo presente la tristeza, la rabia, el miedo. A pesar de que la persona encontrada -persona porque a pesar de todo, tienen nombre, tienen familia, tienen hogares y no son cuerpos olvidados, cuerpos sin rostro, sin nombre- fuera irreconocible al ser la osamenta lo hallado, todos lo celebran como una gran victoria, pero también todos le lloran como si fuera su hijo.



Aquel día terminó, con una persona hallada, con una familia que podría guardarle sepultura a un padre, a un hijo, a un hermano, el cuerpo mostraba ser el de una persona de sexo masculino.

Aquella noche, las familias se congregaron alrededor de las mesas del comedor, antes de sentarnos a cenar, el Padre que ha acompañado las búsquedas, ofrece dar una oración por la persona hoy encontrada. La inquietud envuelve el ambiente, los llantos de las madres se hacen eco en el salón porque quizá su hijo fue hallado esa tarde.

La exhumación del cuerpo, se realizó al día siguiente, desde el momento en el que llegamos al punto las autoridades comenzaron a trabajar. Los peritos locales y las autoridades federales que acompañan a la BNBPD, se encargaron de realizar el trabajo, los acompaña un familiar, un observador de derechos humanos y un acompañante perteneciente a la brigada.



Los trabajos son extenuantes y muy prolongados. Los familiares, al haber encontrado a la primera persona, comienzan a buscar y a buscar más extenuantemente en los alrededores, las posibilidades aumentan, la esperanza y las ganas de seguir buscando están a flor de piel. La frustración llega cuando no hay más evidencias, no hay señales de que en aquel lugar pueda haber más personas, más familias que puedan descansar en paz.

Los días siguientes no cambiaron mucho, seguimos acudiendo al mismo poblado, los mismos *halcones* se hacían aparecer día tras día, el ambiente era el mismo, nada cambiaba. En varios puntos de búsqueda alcanzábamos a escuchar a lo

lejos el sonido de detonaciones de armas de fuego, a lo lejos, pero lo suficientemente cerca para pasar una tarde intranquila, sintiéndonos inseguros.

Pasó casi una semana hasta que la brigada dio positivo otro punto. En esta ocasión estábamos en una zona de cultivo, en un maizal, cerca de Novalato a menos de una hora de Culiacán. Los accesos al lugar eran por caminos de terracería, el terreno era demasiado irregular, lo que hacía lento nuestro camino.

A menos de 50 cm de profundidad se encontró la osamenta de una persona. A un lado de un arbusto, entre el pasto seco, tierra suelta y ramas de los arbustos que allí se encontraban, se hallaba la ropa de una persona, de un hombre, la sangre aun marcaba las ropas de aquella persona.

A lo lejos se escucha a la gente gritar “¡Positivo, dimos Positivo!” nuevamente la felicidad inundó el ambiente, pero el llanto inconsolable de las madres y padres no tardó en aparecer. Varios días habían pasado hasta que diéramos positivo, la frustración y la desesperación de no haber encontrado nada en tantos días había hecho que los ánimos decayeran y el haber encontrado en esta ocasión a una persona, significó un gran avance, esperanza y las ganas de seguir adelante.



Seguimos buscando, seguimos cavando, las esperanzas han vuelto, el gobierno del Estado de Sinaloa proporciona una retro-excavadora para facilitar los trabajos de búsqueda, la gente se concentra alrededor de donde está trabajando la enorme máquina y espera.

La espera se vuelve una agonía, observamos como una enorme máquina cava alrededor de la zona de cultivo, en aquel lugar, en el único lugar donde el dueño del terreno no puede trabajar por miedo a desenterrar un cuerpo, por miedo a que la “maña” le caiga encima por meterse donde no lo llaman, por miedo a que el “muerto” no lo deje tranquilo por interrumpir su eterno descanso.

Nos volvimos espectadores, observando como trabaja la enorme máquina amarilla, esperamos, con ansias no dejábamos de observar, no apartamos la mirada esperando ver algún indicio, alguna señal, algo que nos muestre que allí puede haber algo, que ahí este un hijo, un familiar, un desaparecido, una persona. La desesperación y la tristeza que los familiares sentían al no poder avanzar en su búsqueda o la impotencia que sentían al no poder seguir buscando, al sentir que allí podía haber algo, pero no salía a la luz.



Lo único que encontramos fue una playera de color verde, estilo polo, con manchas oscuras. La semana continuó y seguimos visitando otros puntos de

búsqueda sin tener mayores resultados. El ambiente en los traslados era tenso, jóvenes que observaban el convoy al pasar solían aparentar que nos disparaban, los halcones cada vez hacían mayor presencia, en varios puntos teníamos que evacuar más temprano debido a que el ambiente se ponía cada vez más tenso, a otros espacios no podíamos acceder porque la presencia de grupos delictivos era mayor y el riesgo de sufrir un altercado mucho más latente. Los familiares solían estar más atentos a lo que pasaba a nuestro alrededor, el miedo era recurrente. (Alcocer, 2017)



Bibliografía

Alvarado, M. A., Concha-Eastman, A., Spinelli, H., & Tourinho, M. F. (2015). *Vidas Truncas: El exceso de homicidios en la juventud de América Latina, 1990-2010*. Ciudad de México, México: Colegio de México.

Arce, J. M. (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona, España: NED.

Arce, J. M. (2015). *Sed de Mal* (1ª edición ed.). Tijuana, Baja California, México: Colegio de la Frontera Norte.

Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Besserer, F. (2016). *Intersecciones urbanas*. Ciudad de México, México: Juan Pablos Editores, Universidad Autónoma Metropolitana, CONACYT.

Canclini, N. (1991). ¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual. *Alteridades*, 58-64.

Canclini, N. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Ciudad de México, México: Ariel

Alcocer, G. M. (Marzo-Julio de 2017). ¿Donde están? *Forenses*, 43-48.

(CONEVAL), C.N. (2013). *Informe de Pobreza y Evaluación en el Distrito Federal*.

Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del Desorden: Habitar la Metrópoli*. Ciudad de México, México: Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Feixa, C., Ferrándiz, F., & (coordinadores). (2005). *Jóvenes sin tregua*. Barcelona, España: Antropos.
- Feixa, C., Molina, F., & (eds), C. A. (2002). *Movimientos Juveniles en América Latina*. Barcelona, España: Ariel.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías Contemporáneas*. Barcelona, España: Siglo XXI.
- Giglia, A., Garma, C., & de Teresa, A. P. (2007). *¿Adónde va la antropología?* Ciudad de México, México: Juan Pablos; UAM; Tecnigraf.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid, España: Amorrortur.
- Green, L. (1995). *Living in a State of fear. Fieldwork Under Fire*. ??????
- Haraway, D. J. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. *La reinención de la naturaleza*.
- Illades, C. (2015). *Conflicto, dominación y violencia*. Ciudad de México, México: Gedisa-Universidad Autónoma Metropolitana.
- (INEGI), I.N. (2013). *Panorama de la población joven en México desde la perspectiva de su condición de actividad*.
- Krotz, E. (1991). Viaje, trabajo y conocimiento antropológico. *Alteridades*, 50-57.
- Lomnitz, L. (2016). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo veintiuno.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la Calle*. Ciudad de México, México: Siglo veintiuno editores, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Mbembe, A. (2015). *Necropolítica*. Ciudad de México, México: Tirant Humanidades.
- Nateras, A. (2015). *Vivio por mi madre y muero por mi barrio* (2ª edición ed.). Ciudad de México, México: Tirante Humanidades.
- Nateras, D. A. (2016). *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas*. Ciudad de México, México: Gedisa, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Nateras, D. A., Medina, C. G., & Sepúlveda, G. M. (2015). *Escrituras emergentes de las juventudes Latinoamericanas*. Ciudad de México, México: Gedisa, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Portal, M. A. (2007). *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Portal, M. A., & Ocampo, M. (s.f.). *Controversias sobre el espacio público en la ciudad de México*. Ciudad de México, México: Juanpablos Editores; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de la Culturas Juveniles*. Ciudad de México, México: CIESAS.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintino .
- Romero, J. J., & Mondragón, A. P. (2015). *Alzando la Voz por Ayotzinapa*. Ciudad de México, México: Ediciones del Lirio, UAM.
- Rosemberg, F. R. (2013). *Antropología de la Violencia en la Ciudad de México: familia, poder, género y emociones*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Saraví, G. A. (2009). *Transiciones Vulnerables*. Ciudad de México, México: CIESAS.

- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas*. Ciudad de México, México: Flacsso México; CIESAS.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana; Juan Pablos editores.
- Valenzuela Arce, J. M. (2015). *El sistema es antinosotros*. Ciudad de México, México: Gedisa; COLEF; UAM.
- Valenzuela Arce, J. M., Nateras Domínguez, A., & Reguillo Cruz, R. (2013). *Las Maras* (2ª edición ed.). Ciudad de México, México: Juan Pablos; Colegio de la Frontera Norte; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zárate, M. d., & Hita, M. G. (2014). *Actores sociales, violencias y luchas de emancipación*. Ciudad de México, México: Juan Pablos; UAM.
- Zizek, S. (2010). *Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

